

Colosenses 3.5–14

La nueva vida en Cristo (segunda parte)

UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE 3.5–14

Pablo comenzó 3.5–14 con una serie de imperativos y usó la expresión «pues» (οὖν, *oun*) para mostrar que estos mandamientos se basaban en sus aseveraciones anteriores. Los colosenses habían sido resucitados con Cristo, habían muerto a los rudimentos del mundo, y podían anticipar con ansias el manifestarse con Cristo en gloria; ellos, «pues», habían de vivir de conformidad. En vista de que eran nuevas personas, habían de vivir como nuevas personas. Eran nuevas pero imperfectas, de modo que necesitaban crecer en dirección hacia la madurez espiritual. Pablo se dio cuenta a nivel personal de que esto era así; después de años de ser misionero para Cristo, él todavía procuraba alcanzar la alta marca de la madurez cristiana (Filipenses 3.13–14).

Había que dar muerte a las pasiones carnales y por lo tanto no se les debía permitir que siguieran teniendo dominio de estos cristianos. Pablo deseaba que reconocieran el vacío y lo infructuoso de la tierra, que se dieran cuenta de que el mundo no tiene nada que ofrecer. Necesitaban mirar hacia las realidades celestiales y ver las glorias a ser alcanzadas y disfrutadas. Después de plantar esta visión de la vida en sus mentes, Pablo les presentó cualidades prácticas a ser cultivadas y malos hábitos a ser eliminados, con el fin de alcanzar las glorias celestiales.

Los colosenses habían de hacer morir cualidades negativas (vers.^{os} 5–11) y debían vestirse de cualidades espirituales (vers.^{os} 12–14). La enumeración negativa se divide en dos partes. La primera incluye pasiones carnales, en las cuales se daban gusto especialmente los paganos (vers.^o 5). Habían de despojarse de estas por causa de la ira de Dios (vers.^o 6). La segunda incluye características

inaceptables (vers.^o 8–9), las cuales los lectores de Pablo habían de aprender a dominar debido a que se habían despojado del viejo hombre y se habían vestido del nuevo (vers.^o 9–10).

En otras cartas, Pablo presentó listas parecidas de vicios. Incluyó en estas listas, pecados que impiden la entrada en el reino de Dios: fornicación, impureza, codicia e idolatría (Gálatas 5.19; 1^{era} Corintios 6.9). A los cristianos se les manda no relacionarse con hermanos y hermanas en Cristo que participan en algunos de estos pecados, hermanos y hermanas que incluyen a los que son inmorales, codiciosos e idólatras (1^{era} Corintios 5.11).

En 3.5–14, Pablo usó tres verbos que expresan acción completada y decisiva para pedir que los colosenses alcanzaran en su totalidad lo que él proponía. En primer lugar, debían «[hacer] morir» ciertas costumbres pecaminosas (vers.^{os} 5–7). En segundo lugar, en relación con ciertos vicios, aseveró que debían «dejarlos» (vers.^{os} 8–9). Habían de «vestirse» (vers.^{os} 10–14), por completo, de ciertas virtudes.

HACER MORIR SU PASADO INMORAL (3.5–7)

⁵Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; ⁶cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, ⁷en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

«Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros»
(3.5a)

Ellos habían de hacer morir [...] lo terrenal en ellos (3.5). Los buenos actos así como los malos actos son llevados a cabo por los «miembros» (μέλη, *melē*)

del cuerpo. Las manos pueden robar, o ayudar a otros; los pies pueden llevar a una persona de un lugar a otro, para hacer mal o para adorar a Dios; los ojos pueden leer y ver cosas que tientan al pecado, o pueden centrarse en la Palabra de Dios; la lengua puede hablar maldad o expresar palabras útiles, palabras de ánimo; los oídos pueden oír conversaciones abominables o cosas sanas; y el cerebro puede dar cabida a pensamientos pecaminosos, o a pensamientos santos. En este contexto, Pablo solo hizo mención general del mal uso de los miembros del cuerpo. Enseñó que hacer morir el mal es real solamente en la medida que los cristianos lo consideren así. «Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Romanos 6.11).

«Haced morir» (νεκρώσατε, *nekrōsate*), un imperativo en este versículo, es una fuerte expresión en el griego, que significa exactamente lo que dice. La directriz de Pablo fue en el sentido de que ellos habían de dar muerte por completo a sus actividades corporales pecaminosas que debían haber cesado en el bautismo (Romanos 6.1–6). Aunque ya habían muerto a su antiguo estilo de vida, cuando fueron bautizados, esto no significaba que en su vida hubieran muerto los vicios malos que los tentaban. Debido a que estaba latente el peligro de que estos recurrieran en sus vidas, se les debía «hacer morir», se les debía erradicar por completo.

Eduard Lohse escribió: «Hacer morir. Esto significa: dejad que el viejo hombre, que ha muerto en el bautismo, esté muerto: “Por lo tanto, debéis consideraros muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús”». ¹ Comentó además: «El hecho de haber muerto con Cristo, que se experimentó en el bautismo, debe realizarse ahora por medio de hacer morir “los miembros terrenales”». ²

Pablo estaba desafiando a estos cristianos a vivir en el presente, por medio de morir al pasado. Él no dio a entender que la expresión «haced morir», debía tomarse literalmente; antes, la dio a entender en un sentido figurado, en el sentido de dejar cierto estilo de vida, al despojarse completamente de la contaminación mundana. Los pecados provienen de la perversión de deseos corporales, tales como el sexo, el hambre y las comodidades del cuerpo, los cuales, cuando se expresan dentro de los parámetros de Dios, son buenos. Los colosenses habían de dirigir apropiadamente estas pasiones

corporales, de modo que pudieran dominarlas y usarlas para Dios. El cuerpo, en sí mismo, no es malo; pero es la vía por la cual se hacen los llamados pecaminosos. También es el instrumento por el cual el corazón expresa buenas obras. La fuente de bien, o de mal, en la vida de una persona, está dentro de ella (Mateo 15.19–20). La persona verdadera es la persona de adentro.

Si los miembros del cuerpo están muertos a los malos propósitos, el resultado debe ser que se les dé un nuevo uso y un nuevo propósito a ellos. «[Presentad] vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (Romanos 12.1); «... limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios» (2ª Corintios 7.1). Es el cuerpo del pecado el que debe eliminarse, no el cuerpo físico (Romanos 6.6). En lugar de usar sus miembros como instrumentos de injusticia, los colosenses habían de usarlos como instrumentos de justicia, como aquellos que están vivos de entre los muertos (Romanos 6.13). Los miembros habían de ser usados como esclavos de justicia, antes que como esclavos de iniquidad e impureza (Romanos 6.19b).

La gente del mundo podría quitar, hasta cierto punto, los diferentes vicios de sus vidas, o podrían cultivar algunas de las virtudes que caracterizan la nueva vida que Pablo recomendó. No obstante, nosotros como cristianos que somos tenemos un Consolador que el mundo no tiene (Juan 14.17a), Uno que puede fortalecernos a medida que procuramos perfeccionar la santidad en nuestras vidas (Efesios 3.16; 2ª Corintios 7.1b). Puede que el mundo procure tales cambios por razones egoístas, pero como cristianos que somos, nosotros hacemos cambios para agradar y glorificar a Jesús. Al hacer esto, nosotros contraatacamos el hedor de una sociedad moralmente corrupta y detestable. Pablo escribió en 2ª Corintios 2.15–16: «Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida...».

«... fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos» (3.5b)

La primera lista de Pablo incluye pecados morales (vers.º 5b), y la segunda lista enumera pecados de carácter y actitud (vers.ºs 8–9). Al despojarse de estos vicios y al vestirse de las virtudes cristianas (vers.º 12–14), los colosenses cultivarían las características de la nueva vida en la cual habían entrado en el bautismo. Los vicios de la primera lista provocan la ira y la condenación de Dios (Romanos

¹ Eduard Lohse, *Colossians and Philemon (Colosenses y Filemón)*, trad. William R. Poehlmann y Robert J. Karris, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1971), 137.

² *Ibid.*

1.29–31; 1^{era} Corintios 6.9–10; Gálatas 5.21; Efesios 5.5). Estas son costumbres en las cuales se habían dado gusto los cristianos de Colosas y de otros lugares, durante su pasado pagano.

Primero mencionó la **fornicación** y para esta usó la palabra *πορνεία* (*porneia*), de la cual se deriva «pornografía». Hay versiones que traducen el término por fornicación (KJV; NKJV; NRSV),³ o por «inmoralidad sexual» (NIV; TNIV). La «inmoralidad sexual», o la idea de desviación sexual, es una mejor traducción que «inmoralidad»,⁴ cuyo significado es demasiado amplio. *Porneia* se refiere únicamente a relaciones sexuales inapropiadas; pero no se limita al adulterio, que es el acto sexual entre los que no están casados entre sí. En lugar de esto, la palabra que usó, incluye toda clase de prácticas sexuales ilícitas, tales como homosexualidad, lesbianismo, bestialismo, adulterio, prostitución y relaciones sexuales entre los que no están casados entre sí. Hay diferentes formas de la palabra que aparecen en otros pasajes del Nuevo Testamento, siempre en un contexto donde tales prácticas son censuradas.⁵ Juan la usó en sentido figurado en Apocalipsis, en referencia a la inicua participación y relación con la Babilonia apocalíptica (Apocalipsis 14.8; 17.2, 4; 18.3; 19.2).

El sustantivo griego *μοιχεία* (*moicheia*, «adulterio»⁶) y el verbo *μοιχεύω* (*moicheuō*, «cometer adulterio»⁷) no deben confundirse con *porneia* «inmoralidad [sexual]». Las anteriores palabras se usan para indicar las relaciones sexuales entre una persona casada y una persona soltera u otra persona casada que no es la pareja de matrimonio. *Porneia* es un término amplio que también puede abarcar *moicheia* y *moicheuō*.

Pablo mandó a los corintios no relacionarse con los que participan en *porneia* (1^{era} Corintios 5.11). Les advirtió que los «fornicarios» no «heredarán el reino de Dios» (1^{era} Corintios 6.9–10) y les recomendó con estas palabras: Huid de la inmoralidad [sexual]⁸ (1^{era} Corintios 6.18). Enumeró la «inmoralidad» como la primera de las obras de la carne

³N. del T.: A esta lista se puede añadir la Reina-Valera.

⁴N. del T.: Esta es la palabra que usa la NASB para traducir *porneia*.

⁵Mateo 5.32; 15.19; 19.9; Marcos 7.21; Hechos 15.20, 29; 21.25; 1^{era} Corintios 5.1; 6.13, 18; 7.2; 10.8; 2^a Corintios 12.21; Gálatas 5.19; Efesios 5.3; 1^{era} Tesalonicenses 4.3; Apocalipsis 2.14, 20, 21; 9.21.

⁶Mateo 15.19; Marcos 7.22; Juan 8.3.

⁷Mateo 5.27, 28; 19.18; Marcos 10.19; Lucas 16.18; 18.20; Juan 8.4; Romanos 2.22; 13.9; Santiago 2.11.

⁸N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «Huid de la fornicación».

en Gálatas 5.19–21.

En lugar de enseñar que los deseos sexuales ya no existen en los cristianos, Pablo enseñó que estos deseos han de ser dominados. Para evitar la fornicación, los que tienen dificultad para refrenar sus deseos sexuales, deben casarse para que puedan disfrutar con libertad las relaciones sexuales dentro de los parámetros de Dios (1^{era} Corintios 7.1–5).

Puede ser que en las palabras que siguen, **impureza** y **pasiones desordenadas**, estén incluidas las perversiones sexuales. La palabra «impureza» (*ἀκαθαρσία*, *akatharsia*) se refiere a algo que no es limpio en el sentido de que es inmundo y sucio, tal como los desechos del cuerpo o el contenido de un sepulcro (Mateo 23.27). Cuando se usa en sentido figurado para hacer referencia a la corrupción moral y a la impureza, se relaciona frecuentemente con *porneia*. Se enumera en Gálatas 5.19 como una obra de la carne (vea 2^a Corintios 12.21; Efesios 5.3). La palabra también se usa para hacer referencia a prácticas antinaturales e inmorales (Romanos 1.24), y como lo contrario de santidad («santificación»; 1^{era} Tesalonicenses 4.7) y justicia (Romanos 6.19).

La expresión «pasiones desordenadas» (*πάθος*, *pathos*) abarca los deseos descontrolados que esclavizan a una persona. Esta palabra aparece en 3.5b, en Romanos 1.26 («pasiones vergonzosas»), y en 1^{era} Tesalonicenses 4.5 («pasiones de concupiscencia»). En la mayoría de los usos no bíblicos, significa «lo que se experimenta, se soporta o se sufre» (incluyendo la clase de sufrimiento que Jesús soportó en la cruz). Los estoicos usaban el término para dar a entender una persona dominada por las emociones e incapaz de llevar una vida tranquila. Aquí se usa para hacer referencia a pasiones sexuales fuertes, a anhelos sexuales malos y a deseos descontrolados que subyacen a la inmoralidad. La «inmoralidad sexual», incluye el acto físico, mientras que «pasiones desordenadas» se refiere a los deseos que se abrigan en la mente e impulsan a una persona a cometer actos físicos inmorales.

La expresión **malos deseos** es traducción de dos palabras griegas, *κακή* (*kakē*, «malos») y *ἐπιθυμία* (*epithumia*, «deseos»). Es necesario un contexto para determinar si un «deseo» específico es bueno o malo. En este caso, «deseos» es modificado por «malos», lo cual indica que Pablo se refería a deseos pecaminosos.

El significado básico de *epithumia* es «fijar el corazón de uno en algo» en el sentido de tener un fuerte anhelo de hacer u obtener algo. La palabra se usa en el sentido malo de «codiciar», tal como se prohibía en los Diez Mandamientos (vea Romanos 7.7; 13.9), y en el sentido de malos deseos

(1^{era} Corintios 10.6; Gálatas 5.17; Santiago 4.2). Pablo no había «codiciado» la plata, ni el oro, ni el vestido de los Efesios (Hechos 20.33). Jesús usó esta palabra para hacer referencia a deseos sexuales ilícitos (Mateo 5.28). Él enseñó que abrigar pensamientos adúlteros en el corazón es tan pecaminoso como los actos adúlteros. El llegar a participar en lo sexual no es la única manera de pecar; abrigar el deseo de tener relaciones sexuales cuando se mira a una mujer, también es pecaminoso. Pablo mandó a los colosenses hacer morir tales deseos.

En otros contextos, *epithumia* puede significar deseos o anhelos buenos.⁹ Un ejemplo de esto es el deseo de un hombre que aspire a servir como supervisor; Pablo escribió que es buena obra lo que este «desea» (1^{era} Timoteo 3.1).

«... y avaricia, que es idolatría» (3.5c)

La siguiente palabra de Pablo, *πλεονεξία* (*pleonexia*), se traduce en la KJV por «codicia», pero por lo general se traduce por **avaricia** en la NASB.¹⁰ La KJV y la NASB traducen una palabra parecida a partir de la misma raíz (*πλεονέκτης*, *pleonektēs*) por «[los] codiciosos» (1^{era} Corintios 5.10–11; 6.10; Efesios 5.5). Se refiere a desear más de lo que necesita o se le debe, ser avaro y codicioso. Para estar seguro de que la única aplicación no se hiciera a los deseos sexuales, Pablo añadió «que es idolatría». Jesús advirtió a los discípulos diciéndoles: «Mirad, y guardaos de toda avaricia» (Lucas 12.15a).

Un desmedido anhelo de poseer, tener, usar o experimentar algo, constituye a ese algo en un ídolo. Cuando uno se concentra tan fijamente en obtener la fuente de una pasión, ella llega a ser objeto de devoción. Ya sea que esta codicia se exprese en la forma de ansias sexuales o en la forma de cualquier otro deseo que tome el lugar del servicio y de la dedicación que pertenecen al Señor solamente, ella es idolátra. El amor al dinero es un ejemplo: se basa en codicia y es la raíz «de todos los males» (1^{era} Timoteo 6.10).

Pablo escribió que no era la codicia ni ningún otro interés oculto de hacerse rico, lo que le motivaba predicar el evangelio (1^{era} Tesalonicenses 2.4–5). En Corinto había algunos que revelaban su codicia al «[medrar], falsificando la palabra de Dios» (2^a Corintios 2.17).

La **idolatría** fue una plaga que se mantuvo afectando la adoración de Israel. Dios la censuró

con severidad y constantemente envió profetas para advertir de ella al pueblo. David hizo una fuerte aseveración que probablemente refleje la advertencia de Dios a los adoradores de ídolos: «Aborrezco a los que esperan en vanidades ilusorias» (Salmos 31.6a). Esto fue lo que escribió Isaías en relación con la costumbre de hacer ídolos de Israel: «Porque en aquel día arrojará el hombre sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras» (Isaías 31.7). Él además aseveró: «Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en ídolos» (Isaías 42.17; vea Jeremías 10.14). Por medio de Ezequiel, Dios llamó «abominaciones» a estos objetos de adoración (Ezequiel 5.11).

Dios aseveró claramente en los Diez Mandamientos que Israel no había de adorar ídolos (Éxodo 20.3–5; Deuteronomio 5.7–9). A los cristianos también se les advierte en el sentido de no servirles (vea Hechos 15.20). Aquellos cuya meta principal en la vida es obtener posesiones, están poniendo esta prioridad por encima del servicio a Dios, haciendo de las posesiones sus dioses, sus ídolos. A la iglesia primitiva se le mandó «[abstenerse] de lo sacrificado a ídolos» (Hechos 15.29a) y evitar el culto a los ídolos (vea 1^{era} Corintios 10.14; Gálatas 5.20–21; 1^{era} Juan 5.21).

Los que usan imágenes y estatuas en el culto también están quebrantando la advertencia que hace Dios, del peligro de la idolatría. Dios dio a Moisés la razón para no usar en el culto ninguna representación física de cosas del cielo o de la tierra: «... ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego» (Deuteronomio 4.15b). Debido a que Dios es invisible (Colosenses 1.15; 1^{era} Timoteo 6.16), a Él se le ha de adorar como un ser invisible, sin ninguna representación física. Como espíritu que Él es, se le ha de adorar en espíritu y en verdad (Juan 4.23–24). Nada que el hombre haga puede representar acertadamente a Dios, y nada que el hombre haga ha de usarse en la adoración de Él.

«... cosas por las cuales la ira de Dios...» (3.6a)

La palabra **ira** proviene de la palabra griega *ὀργή* (*orgē*), y también puede traducirse por «enojo». La ira de Dios es un tema cuya importancia resuena por todos los libros del Antiguo Testamento.¹¹ Esto

⁹ Mateo 13.17; Lucas 15.16; 16.21; 17.22; 22.15; 1^{era} Timoteo 3.1; Hebreos 6.11; 1^{era} Pedro 1.12.

¹⁰ Lucas 12.15; Romanos 1.29; Efesios 4.19; 5.3; 1^{era} Tesalonicenses 2.5; 2^a Pedro 2.3, 14.

¹¹ Éxodo 4.14; Números 11.10; Deuteronomio 11.17; Josué 7.1; Jueces 2.12; 2^o Samuel 6.7; 1^o Reyes 15.30; 2^o Reyes 13.3; Esdras 10.14; Job 9.13; Salmos 78.31; Isaías 5.25; Jeremías 4.8; Ezequiel 5.13; Oseas 8.5; Miqueas 5.15; Nahum 1.6; Sofonías 2.2; Zacarías 1.2.

es cierto acerca de «la ira de Dios».¹² El Nuevo Testamento también atribuye rasgos de enojo y de ira a Dios.¹³ La ira es una característica de Dios que no se puede negar, tal como se muestra claramente, tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. (Vea «Para profundizar en el estudio: “La ira de Dios” [3.6]» en la página 20.)

Pensar continuamente en el amor, la misericordia y la bondad de Dios ha hecho que algunos pasen por alto Su enojo y Su ira. Los gnósticos enseñaban que el Dios del Antiguo Testamento, al ser un Dios de ira, no es lo mismo que el Dios amoroso del Nuevo Testamento. El severo castigo que Dios daba a los que desobedecían la Ley, se considera prueba de que el Dios del Antiguo Testamento es diferente del Dios del Nuevo Testamento.

Tal conclusión pasa por alto la ira de Jesús (Marcos 3.5) y el castigo que Dios infligió a Ananías y Safira (Hechos 5.1–10), a Herodes (Hechos 12.21–23) y a Elimas (Hechos 13.6–11). No toma en cuenta la condenación cargada de ira de todos los que hacen mal (Romanos 2.6–11). Jesús y el Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento son de la misma naturaleza. Jesús traerá retribución sobre los desobedientes (2ª Tesalonicenses 1.7–9).

La furia de la ira de Dios, tal como se expresa para con Israel, es una advertencia y una seguridad para los de la Era Cristiana en el sentido de que Dios castigará a los que no le obedecen (Hebreos 10.28–29). Sus acciones en contra de Israel son ejemplos para todas las personas de cómo Él trata a los que ni lo respetan ni responden a Su voluntad. Esto es lo que leemos: «Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos» (1ª Corintios 10.11a); también leemos: «toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución» (Hebreos 2.2b).

El enojo y la ira de Dios no han de hacerse equivaler a una reacción irracional al desagrado. Algunos comentaristas han evitado estas palabras para referirse a Dios, y por esta razón han usado frases como «desastre de Dios», «castigo espantoso», «juicio de Dios» y «terrible castigo de Dios». Estas expresiones contienen verdades pero no representan justamente lo que Dios piensa acerca de los hacedores de maldad.

Por extraño que parezca, la ira puede ser resultado del amor. Un hombre que ama profundamente a su esposa se llenará de ira si esta lo abandona por otro hombre. El hecho de que ella lo abandone no le provocaría ira, si él no la amara. Debido a Su amor, Dios exhibe Su ira para con los que lo abandonen para seguir al diablo (1ª Juan 3.8) por medio de participar en actividades pecaminosas como las que Pablo enumeró.

«... viene sobre los hijos de desobediencia» (3.6b)

Pablo expresó la certeza de la ira de Dios con el verbo ἔρχομαι (*erchomai*, **viene**). Debido a que el *erchomai* del versículo 6b y el de Efesios 5.6 se encuentran en tiempo presente (aunque se refiere a un evento futuro), algunos eruditos concluyen que Pablo dio a entender que la ira de Dios está actualmente sobre los que son desobedientes. William Hendriksen explicó: «Por medio de lo que a veces se llama “un tiempo presente profético” (cf. Juan 4.21; 14.3) Pablo recalca el hecho de que la venida de la ira de Dios, a ser manifestada sobre los que viven en tales pecados, es tan cierta que es como si esa ira ya hubiera llegado».¹⁴

La ira de Dios es una realidad del presente que se satisface con castigo en el futuro (1ª Tesalonicenses 1.10). Esto es lo que leemos: «... el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él» (Juan 3.36).

Los eruditos ponen en duda que la frase **hijos de desobediencia** estuviera en el texto original. En relación con su inclusión en el Nuevo Testamento Griego, producido por las Sociedades Bíblicas Unidas, esto fue lo que Bruce Metzger dijo: «... una mayoría del Comité decidió conservar las palabras en el texto, pero incluyéndolas dentro de paréntesis cuadrados con el fin de indicar cierta dosis de duda en cuanto a su autenticidad en Colosenses».¹⁵

En muchas traducciones aparecen variaciones de la frase (NASB; KJV; NKJV; TEV). En otras se omite, pero se menciona en las notas al margen (1977 NASB; ASV; NEB; NIV; TNIV; RSV; NRSV). Los manuscritos más importantes (por ejemplo, el Sinaiticus, el Alexandrinus, y la mayoría de los menores) dan peso a la idea de que la frase estaba

¹²Números 16.36; Deuteronomio 9.8; Josué 22.20; 1ª Samuel 28.18; 2º Reyes 22.13; Job 42.7; Salmos 21.9; Isaías 51.20; Jeremías 7.20; Ezequiel 13.13–15; Daniel 9.16; Oseas 13.11; Miqueas 5.15; Sofonías 1.18; Zacarías 7.12.

¹³Marcos 3.5; Juan 3.36; Romanos 1.18; 5.9; Efesios 5.6; Hebreos 3.11; Apocalipsis 14.10; 15.1; 16.19; 19.15.

¹⁴William Hendriksen, *Exposition of Colossians and Philemon (Exposición de Colosenses y de Filemón)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1964), 147.

¹⁵Bruce Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament*, 2ª ed. (New York: United Bible Societies, 1971), 625.

en el original. Algunos comentaristas han afirmado que hay un «abrumador testimonio de manuscritos en favor de la conservación de la frase».¹⁶

Que la frase apareciera o no en el texto original de Colosenses, sí aparece en Efesios 5.6: «Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia». Por esta razón, sabemos que las palabras constituyen una fiel representación del juicio de Dios sobre la desobediencia.

La expresión «hijos de desobediencia» significa que los que pertenecen a este grupo son resultado del vivir desobediente que ahora es parte de su naturaleza. Pablo no dio a entender que ellos nacieron de padres desobedientes, ni que nacieron con una naturaleza pecaminosa. La frase «hijos de» o «hijo de» se usa para expresar la naturaleza de lo que sea que se mencione, tal como «hijo del infierno» (Mateo 23.15), «Hijos del trueno» (Marcos 3.17), «hijos de este siglo» (Lucas 16.8), «hijos de luz» (Lucas 16.8), «hijo de perdición» (Juan 17.12); «Hijo de consolación» (Hechos 4.36) e «hijo del diablo» (Hechos 13.10).

«... en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas» (3.7)

En el pasado los colosenses habían seguido prácticas mundanas, pero ahora se esperaba de ellos que no tuvieran nada que ver con tales comportamientos. Habían sido anteriormente «extraños y enemigos en [su] mente, haciendo malas obras» (1.21). El hecho de que habían comenzado la nueva vida en Cristo no significaba que para ellos era imposible volver a los comportamientos en los cuales habían andado. No obstante, la forma verbal que se usa aquí (*περιεπατήσατε*, *periepatēsate*) indica que la acción debe verse como completada o terminada en el pasado. Los receptores de la carta de Pablo habían muerto a estos pecados, terminando, por lo tanto, su anterior estilo de vida.

La expresión «anduvisteis» indica acción, o movimiento, el cual pudo haber sucedido en el pasado o pudo estar sucediendo en el presente; no obstante, **en otro tiempo** (*πότε*, *pote*) revela que ellos habían andado continuamente en estos pecados en el pasado. La idea de andar representa vivir de cierto modo, que puede ser bueno o malo. Puede

¹⁶Herbert M. Carson, *The Epistles of Paul to the Colossians and Philemon: An Introduction and Commentary (Las epístolas de Pablo a los Colosenses y a Filemón: Introducción y Comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 82.

usarse tanto en el buen¹⁷ como en el mal¹⁸ sentido (Romanos 8.4).

Pecados como los que Pablo mencionó, pueden llegar a ser factores dominantes en las vidas de las personas. Los colosenses habían seguido andando en la inmoralidad sexual, en la impureza, en las pasiones desordenadas, en los malos deseos y en la avaricia. Jesús aseveró que quien continúa pecando «esclavo es del pecado» (Juan 8.34). Pablo y Pedro enseñaron la misma verdad (Romanos 6.16; 2ª Pedro 2.19). Pablo deseaba que los colosenses se dieran cuenta de que, si no tenían cuidado, podían volver a las prácticas pecaminosas de su estilo de vida pasado. Ellos habían vivido en estos pecados y andado en ellos como un estilo de vida, pero se esperaba de ellos que ya no vivieran más en ese estilo.

DESPOJARSE DEL CARÁCTER IMPÍO (3.8–9)

8Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. 9No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos.

«Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas...» (3.8a)

En 3.5, Pablo mandó a los cristianos «[hacer] morir» o «dar muerte a» sus malas obras del pasado. Este comportamiento ya había quedado atrás, pero las semillas de maldad podían brotar a la vida nuevamente, si no se les daba muerte. Otros pasajes mandan a los cristianos dejar antiguos estilos de vida (Romanos 13.12; Efesios 4.22, 25; Hebreos 12.1; Santiago 1.21). Aunque los colosenses habían muerto a su vida pasada, su estilo de vida anterior necesitaba ser desechado y reemplazado por otro estilo de vida. En un sentido, habían de deshacerse de lo que habían en sus armarios y comenzar a ponerse vestidos nuevos.

Ser nuevas criaturas en Cristo (2ª Corintios 5.17; Gálatas 3.27) no hace que los cristianos no pequemos. Solo nos traslada a una esfera en la cual nuestra meta debe ser no pecar más. Necesitamos dejar todos los actos inmorales y los vicios, mostrando dominio propio en nuestras vidas (vers.^{os} 5, 8–9).

¹⁷Juan 11.9; 12.35; Romanos 6.4; 1ª Corintios 7.17; 2ª Corintios 5.7; Gálatas 5.16, 25; 6.16; Efesios 2.10; 4.1; 5.8, 15; Filipenses 3.17; Colosenses 1.10; 1ª Tesalonicenses 2.12; 4.1; 1ª Juan 1.7; 2.6; 2ª Juan 4, 6; 3ª Juan 3–4.

¹⁸Juan 8.12; 11.10; 12.35; 1ª Corintios 3.3; 2ª Corintios 4.2; 10.3; Efesios 2.2; 4.17; Filipenses 3.18; 1ª Juan 1.6; 2.11.

Estos no solo son dañinos para nosotros, sino que también pueden ser perjudiciales para los demás y destructivos para nuestras relaciones.

La «ira» puede hacer que la gente haga daño a otros, y que incluso deseen matar. Es casi sinónimo de la «cólera», pero difiere de esta en que no es ni tan repentina, ni tan explosiva. Cuando la gente está airada, ellos hacen y dicen cosas que pueden acarrear condenación para sí mismos (Mateo 5.22).

El «enojo» es la reacción de los que se han irritado al punto de actuar con emoción repentina y descontrolada.

La «malicia» puede inducir a la gente a tener actitudes de aborrecimiento y rencor que motivan a actuar en detrimento de otros, o a disfrutar al verlos sufrir.

La «blasfemia» por lo general brota de corazones celosos, maliciosos y crueles. Los blasfemos lanzan insultos a otros o tratan de hacer que la gente piense mal de alguien o de algo.

Las «palabras deshonestas», esto es los vocablos indecentes, son dañinos para los demás. Pueden llenar las mentes de las personas de malos pensamientos, o hacer que ellas se desanimen o se angustien.

Mentir es perjudicial para la sociedad, porque socava el fundamento y la estructura sobre los cuales se le ha edificado. Hace del mentiroso una persona que no es de fiar y destruye la confianza que otros podrían haberle tenido.

Debido a los efectos de estos hábitos, los colosenses habían de eliminarlos; habían de cambiar la totalidad de sus actitudes y de sus enfoques de la vida. La transformación que tuvo lugar en el bautismo (2.11–13) no eliminó por completo el pasado. El crecimiento debía ahora empezar a ocurrir.

Como se ha mostrado (vea en 2.11–12), cuando fueron bautizados, los colosenses habían renunciado decisivamente —habían *crucificado* y se habían *despojado*— del «viejo hombre» (Romanos 6.6; Efesios 4.22), esto es, «lo terrenal», el anterior modo de existencia, el ser inicuo anterior de ellos, «con sus prácticas», las mismas prácticas enumeradas en 3.5, 8–9a, y se habían *revestido* del nuevo hombre, Cristo (Gálatas 3.27), esto es, la nueva naturaleza que los creyentes tienen como miembros de Cristo. Por ende, que ahora adornen su profesión de fe bautismal con una vida piadosa.¹⁹

Las expresiones **dejad [...] todas estas cosas** y «Vestíos» (3.12) son aseveraciones fuertes que requerían que los colosenses respondieran a las

¹⁹ Hendriksen, 149.

demandas de Pablo. Estas no eran opciones que los hermanos debían considerar; eran exigencias. Pablo esperaba que sus lectores hicieran un sincero esfuerzo por cumplirlas. La expresión «dejad [...] todas estas cosas» significa esencialmente lo mismo que «haced morir» (3.5), o literalmente, «dad muerte».

«... ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca» (3.8b)

La palabra **ira** es traducción de *ὀργή* (*orgē*), que también se traduce por «ira» en 3.6.²⁰ Lleva el significado de un fuerte y profundo desagrado que a veces se expresa para con el mal proceder, el cual puede resultar en castigo o retribución. *Orgē* puede referirse a una emoción humana, pero la palabra se usa mayormente para hacer referencia al veredicto de Dios contra la desobediencia y el pecado (Juan 3.36; Romanos 1.18; 13.4; Hebreos 3.11; 4.3). Su ira resulta en juicio y castigo.²¹ La ley produce «ira» (*orgē*; Romanos 4.15). Un gobierno tiene el derecho de ejecutar castigo, producir «ira» sobre hacedores de maldad; los cristianos han de someterse al gobierno y no provocar tal ira (*orgē*; Romanos 13.4–5). En ciertas circunstancias, los cristianos tienen derecho de airarse (Efesios 4.26); por lo general, no obstante, hemos de evitar estar airados (Efesios 4.31; Santiago 1.19–20). Usualmente, la ira que se describe en las Escrituras es una actitud controlada.

La siguiente palabra, **enojo** (*θυμός*, *thumos*), contiene la idea de sentimientos intensos de indignación. En algunos casos parece sinónimo de *orgē*; por lo tanto es difícil asignarle un significado separado. Hay formas de estas palabras griegas que aparecen juntas en ciertos pasajes (Romanos 2.8; Efesios 4.31; Apocalipsis 16.19; 19.15). Aparte de Apocalipsis y Romanos, donde se aplica a la ira de Dios, *thumos* se aplica a la ira o la cólera del hombre (Lucas 4.28; Hechos 19.28; 2ª Corintios 12.20; Gálatas 5.20; Efesios 4.31; Colosenses 3.8; Hebreos 11.27). En Apocalipsis se usa para hacer referencia a la ira de Satanás (Apocalipsis 12.12), al «furor» de la Babilonia apocalíptica (Apocalipsis 14.8; 18.3), y a la ira de Dios (Apocalipsis 14.10, 19; 15.1, 7).

Cuando se acopla con *orgē*, *thumos* intensifica el significado, dando como resultado una traducción tal como «ardor de su ira» (Apocalipsis 16.19; 19.15).

²⁰ En la NASB se traduce por «enojo» seis veces, y por «ira» treinta veces.

²¹ Mateo 3.7; Lucas 3.7; 21.23; Romanos 2.5, 8; 3.5; 5.9; 9.22; 12.19; Efesios 2.3; 5.6; Colosenses 3.6; 1ª Tesalonicenses 1.10; 2.16; 5.9; Apocalipsis 6.16, 17; 11.18; 14.10; 16.19; 19.15.

En otros contextos, cuando la palabra griega aparece en listas de vicios (2ª Corintios 12.20; Gálatas 5.20; Efesios 4.31; Colosenses 3.8), ella insinúa «intenso disgusto», «indignación» o «cólera». Puede que difiera de *orgē* en el hecho de que es más intensa e implacable en procurar retribución y puede contener la idea de una cólera controlada (Lucas 4.28; Hechos 19.28; Hebreos 11.27).

La palabra **malicia** (κακία, *kakia*) describe las expresiones de los bajos deseos del hombre, tales como la vileza, la depravación y la iniquidad. Es una actitud mala y perjudicial en los corazones de personas de mala voluntad. Las personas maliciosas son de espíritu agresivo, rencoroso, cruel y lleno de odio (Romanos 1.29; Efesios 4.31; Tito 3.3; 1ª Pedro 2.1). «Un antiguo lexicógrafo griego, Suidas, definía *kakia* como sigue: “ganas de perjudicar al prójimo de uno”». ²² La palabra se refiere al «deseo de perjudicar, de lesionar o de destruir a otros con el fin de verlos sufrir».

La palabra **blasfemia** (βλασφημία, *blasphēmia*), significa palabras dichas con el propósito de hacer daño y difamar a otros. Los que dicen cosas malas acerca de otros con el fin de hacer que la gente piense mal de ellos, están blasfemándolos, o calumniándolos. La blasfemia incluye hablar de modo irrespetuoso y degradante en un esfuerzo por difamar y quitar importancia, lo cual equivale a hablar mal de otro (vea Mateo 12.32). En la calumnia hay propósito: los que a propósito hablan mal con el fin de hacer que otros piensen mal de alguien o de algo, están blasfemando. Esta palabra puede aplicarse a calumniar o a injuriar a Dios (Apocalipsis 13.6; 16.11, 21), Su nombre (Romanos 2.24; 1ª Timoteo 6.1; Apocalipsis 16.9), Su Palabra (1ª Timoteo 6.1; Tito 2.5), el Espíritu Santo (Mateo 12.31; Marcos 3.28–29; Lucas 12.10), u otras personas (Tito 3.2). Hay formas de *blasphēmia* que se incluyen en diferentes listados de ofensas. ²³

Hay quienes se dan gusto diciendo blasfemias contra Dios y contra otras personas. Pablo puede haber mencionado este pecado con el fin de preparar a los colosenses para la persecución; no deseaba que fueran obligados por los perseguidores a decir blasfemias contra Dios. Antes de hacerse cristiano, Saulo, el apóstol Pablo, presionó a los cristianos para que blasfemaran (Hechos 26.11) y él mismo

²² Robert G. Bratcher y Eugene A. Nida, *A Translators Handbook on Paul's Letters to the Colossians and to Philemon (Manual para traductores sobre las cartas de Pablo a los Colosenses y a Filemón)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1977), 82.

²³ Mateo 15.19; Marcos 7.22; Colosenses 3.8; 1ª Timoteo 6.4; 2ª Timoteo 3.2.

fue blasfemo (1ª Timoteo 1.13).

En cuanto a la expresión **palabras deshonestas** (αἰσχρολογία, *aischrologia*), este es el único pasaje del Nuevo Testamento en que ella aparece. Se refiere a vocabulario de mal gusto; discurso malo e inmundo; chistes vulgares; lenguaje insinuante, indecente y lascivo; conversación vergonzosa; improprios de una boca malhablada. Además podría definirse como lenguaje obsceno, palabras insultantes y hablar tosco, tal como mencionó Pablo en Efesios 5.4. De la boca de los colosenses no debían salir palabras como las anteriores. En su lugar, como escribió Pablo más adelante, la palabra de ellos debía ser siempre «con gracia, sazónada con sal» (Colosenses 4.6). Santiago escribió que no es lógico que de una misma boca procedieran tanto palabras buenas como malas (Santiago 3.9–12).

Tal vez Pablo escribió **de vuestra boca** para indicar que aun si tales pensamientos entraran en el corazón, no debían salir de la boca. El modo de controlar tal lenguaje, consiste en controlar los pensamientos de uno.

«No mintáis los unos a los otros, habiéndoo despojado del viejo hombre con sus hechos» (3.9)

El versículo 9 es el comienzo de una de las más largas oraciones de Pablo, una que sigue hasta el versículo 11. Cuando aseveró que sus lectores no debían mentir (ψεύδομαι, *pseudomai*) los unos a los otros, se estaba dirigiendo a la comunidad cristiana. Al hacer así, no estaba dando a entender que es aceptable mentir a los no cristianos. Esto es lo que leemos: «Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo» (Efesios 4.25a). El castigo que Dios ha reservado para los mentirosos, revela cuán seria es la mentira delante de Sus ojos. «Pero [...] todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda» (Apocalipsis 21.8).

Mentir es prohibido en el Decálogo (Éxodo 20.16; Deuteronomio 5.20). Por esta razón, algunos creen que es más serio que la ira, la malicia, la blasfemia y las palabras deshonestas. Los cristianos deben entender que los cinco vicios enumerados en el versículo 8 son pecaminosos, como lo son el adulterio, la violación y el homicidio.

En los versículos 9b y 10a, las palabras que se traducen por **despojado** y «vestíos» son participios aoristos.

A los dos participios aoristos de los versículos 9–10 («despojado» y «vestíos» [AB]) se les entiende mejor como afirmar lo que de hecho

ya ha sucedido: por la fe y el bautismo, todos los creyentes ya se han despojado del «Viejo Hombre» (y de los vicios relacionados con él, especificados en 3.5, 8–9a) y se han vestido del «Nuevo Hombre» (con el estilo de vida apropiado a ser detallado en vers.^{os} 12–17).²⁴

Las expresiones «despojado» (ἀπεκδύομαι, *apekduomai*) y «vestíos» (ἐνδύω, *enduō*) son términos que por lo general se refieren a quitarse y ponerse la ropa. Ya se ha quitado el **viejo hombre**, y se ha puesto la nueva persona. Habían de quitarse las características que Pablo enumeró al describir las vidas corrompidas anteriores de los colosenses. Estas personas habían vivido tales vidas por haber sido «enemigos en [su] mente» (1.21), pero ya se habían despojado de lo que habían sido en otro tiempo. Sus faltas y hechos del pasado, no debían existir más; se habían despojado del «viejo hombre» y este había sido reemplazado por el «nuevo hombre». Pablo expresó la misma idea en Romanos: «... nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido» (Romanos 6.6).

Pablo usó «hombre» para dar a entender la personalidad, no la parte física de la persona. Cuando uno se hace cristiano, debe despojarse de la vieja persona cuya vida se ha corrompido con el mal, y que ha sucumbido al pecado. Una nueva persona con una personalidad justa y santa, ha de tomar el lugar de la antigua.

En otros pasajes, Pablo usó la idea de despojarse del pasado y vestirse de una nueva vida.²⁵ Se refirió a ser crucificado al mundo (Gálatas 6.14) y a la carne, con sus pasiones y deseos (Gálatas 5.24). Escribió acerca de la renovación de la persona interna (2^a Corintios 4.16; Efesios 3.16). Expresándose en una línea parecida, Pedro escribió que las mujeres cristianas han de adornar la persona oculta del corazón (1^{era} Pedro 3.4). La nueva persona interna ha de quitarse el antiguo atuendo y vestirse con un nuevo vestuario.

SER RENOVADO A LA IMAGEN DE CRISTO (3.10–11)

... ¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, ¹¹donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni

²⁴David M. Hay, *Colossians (Colosenses)*, Abingdon New Testament Commentaries (Nashville: Abingdon Press, 2000), 126.

²⁵Romanos 13.12–14; Gálatas 3.27; Efesios 4.22, 24; 1^{era} Tesalonicenses 5.8.

escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, y en todos.

«... y revestido del nuevo» (3.10a)

Los versículos 10 y 11 se correlacionan con aseveraciones hechas por Pablo en sus demás cartas. Él escribió que los Gálatas estaban «revestidos» de Cristo. Cuando alguien es bautizado en Cristo, él es **revestido** en un sentido espiritual **del nuevo** ser y también es revestido de Cristo (2.12–13; Gálatas 3.27). Los colosenses habían llegado a ser nuevos en Cristo. Se habían quitado sus antiguos atuendos y se habían «revestido» con nueva ropa.

Esta transformación había de dar como resultado un diferente estilo de vida. La persona del pasado, con pasiones descontroladas, no debía existir más; la nueva persona había de ejercer dominio propio. En lugar de dar cabida al mal en sus vidas, los colosenses habían de ser proactivos para con el bien. El problema del joven rico no consistía en que fuera homicida, ni adúltero, ni mentiroso, sino que no estaba participando activamente en hacer buenas obras, tales como cuidar de los pobres (Mateo 19.22).

Muchos que afirman ser seguidores de Cristo, se han despojado de los vicios del mundo, pero esto no es suficiente. Los que siguen a Jesús deben cultivar virtudes y llegar a estar ocupados en el servicio cristiano y en otros aspectos positivos de la vida cristiana.

Los colosenses no solo se habían revestido del nuevo hombre, sino que también habían llegado a ser parte de la comunidad creada por la muerte de Cristo en la cruz (Efesios 2.13). Su muerte abolió la Ley y las divisiones entre judíos y gentiles, proveyendo para estos el único cuerpo de Cristo, que es la iglesia. Cuales hayan sido las causas anteriores de las divisiones, Jesús resolvió el conflicto, de modo que al ser bautizadas en Cristo, las personas podían unirse en un solo cuerpo, esto es, en Él (Romanos 12.5; 1^{era} Corintios 12.13).

«... el cual [...] se va renovando hasta el conocimiento pleno» (3.10c)

Aunque uno se haya despojado del viejo hombre, y se haya revestido del nuevo, la revitalización de este es a menudo necesaria. La expresión **se va renovando** (ἀνακαινούμενον, *anakainoumenon*) es un participio presente en el griego, lo cual indica acción continua. La nueva persona esta siendo renovada continuamente. El nuevo ser, nacido en el bautismo, es como un niño. El potencial para llegar

a ser cristianos completamente adultos, está allí, pero se necesita tiempo para el desarrollo, antes que pueda alcanzarse la madurez.

Quien no esté en condiciones de remar un bote en un esfuerzo por hacerlo avanzar contra corriente en un río que fluye con rapidez, será arrastrado río abajo. Un esfuerzo a medias puede producir que el bote no sea arrastrado, pero no es suficiente para hacerlo avanzar. Para avanzar río arriba, es necesario remar de forma consecuyente. Del mismo modo, los cristianos han de estar en un continuo estado de mejoramiento en las virtudes que son características de los seguidores de Cristo (2ª Corintios 3.18; 10.15; Efesios 4.13, 16; 1ª Tesalonicenses 3.12; 4.9–10; 2ª Tesalonicenses 1.3; 1ª Timoteo 4.15). Pablo descubrió que Cristo producía renovación diaria a su vida (2ª Corintios 4.16). Enseñó que los cristianos son fortalecidos y renovados por la ayuda del Espíritu Santo (Efesios 3.16; Tito 3.5).

La renovación lleva al cristiano **hasta el conocimiento pleno**. La preposición «hasta» de esta frase, es la traducción de εἰς (*eis*), que contiene el significado raíz de «hacia». Insinúa la idea de perseguir una meta, o de ir «en dirección de». Pablo estaba enseñando que la persona renovada se dirige hacia el «conocimiento pleno» de la imagen de Aquel que lo creó. Puede que Pablo haya tomado esta idea de la Creación en el principio (Génesis 1.26–27). La nueva persona es creada para tener la «imagen» de Cristo y necesita renovación diaria. Sin esta renovación, la nueva vida cesa y la persona vuelve a sus antiguas costumbres.

La palabra «conocimiento» (ἐπίγνωσις, *epignōsis*) es mencionada en contraste con el persuasivo pseudoconocimiento de los falsos maestros. El resultado de obtener conocimiento y la imagen de Cristo es un proceso cíclico y progresivo. Entre más conoce una persona a Cristo, más puede llegar a ser como Jesús; y entre más es como Jesús, mayor conocimiento tiene de Este. El cristiano puede llegar a ser como Jesús solamente si tiene conocimiento de la naturaleza de Este.

**«... conforme a la imagen del que lo creó»
(3.10b)**

Los colosenses habían de procurar la renovación por medio de obtener un conocimiento **del que [los] creó**. La renovación produciría conocimiento, y el conocimiento constituiría el fundamento para renovación adicional. El propósito de este conocimiento era ayudarles a llegar a ser como Jesús, quien los había hecho nuevas criaturas en Él (2ª Corintios

5.17). Este era el enfoque que le daba Pablo a transformarse para alcanzar la semejanza de la muerte de Jesús y de extenderse hacia el llamado supremo de Dios en Cristo Jesús (Filipenses 3.10–14). La renovación continua puede producirse por medio de un constante aumento del verdadero conocimiento. Un actor debe conocer las características de alguien con el fin de representarlo de modo realista. En un sentido más amplio, debemos llegar a conocer cómo es Cristo para poder ser renovados para desarrollar Su imagen.

Después de entrar en Jesús y de llegar a estar revestidos de Este (Gálatas 3.27), los colosenses habían de llegar a ser como Aquel a quien habían absorbido en sus vidas. La meta para cada convertido es la de poner la mirada en Jesús con el fin de desarrollar Su naturaleza. En 2ª Corintios 3.18, Pablo expresó la meta de este modo: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor». Para alcanzar esta meta, debemos dejar el pasado y centrarnos en el «supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús» (Filipenses 3.13–14a). Al entender a Aquel que nos creó, podemos comenzar a desarrollar Sus características.

... la renovación ocurre de conformidad con la imagen del creador. Por lo tanto, por un lado, él afirma que de lo que se trata es de una nueva creación, y no de simplemente renunciar a algunos vicios y aceptar algunas virtudes. Por otro lado, dice que debe conducir al conocimiento.²⁶

¿Qué conocimiento necesitaban los colosenses? La ley de Moisés, que contenía el pacto dado por medio de él en Sinaí (Deuteronomio 4.2–8, 13), no había de ser el estándar para sus vidas. Jesús tiene toda la sabiduría y el conocimiento; Él los había hecho completos en Él, y Él era «el todo, y en todos» (3.11) para ellos. No necesitaban a nadie más y nada más, pues Jesús es la única fuente verdadera y el modelo para la vida cristiana. Las tradiciones judías, las religiones místicas, la filosofía griega y el paganismo no tenían nada que ofrecerles.

Al leer la revelación de Dios dada a los apóstoles y a los profetas por el Espíritu, la gente de hoy puede «entender» el misterio de Cristo (Efesios 3.4). Dios pone a los dirigentes y a los maestros en la iglesia

²⁶ Eduard Schweizer, *The Letter to the Colossians: A Commentary (La carta a los Colosenses: Comentario)*, trad. Andrew Chester (Zürich: Benziger Verlag, 1976; reimpresión, Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1982), 197.

para ayudar a los cristianos, por medio de un conocimiento del Hijo de Dios, a crecer «a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4.13). Si nosotros nos conformamos a la naturaleza de Jesús, que es la imagen de Dios, llegaremos a ser santos; pues Dios es santo (1^{era} Pedro 1.16).

Aun como cristianos fieles, no debemos llegar a un estancamiento donde estemos a gusto con nuestro andar cristiano. Nuestro ejemplo para la vida, Jesucristo, la vara de medir por la cual hemos de evaluar nuestro crecimiento está muy por encima de nosotros. Siempre se nos desafía a escalar hacia arriba y a continuar madurando; sin embargo, jamás podemos alcanzar la perfección que hay en Cristo. Jesús exige lo que es recto, no lo que es fácil.

«[una renovación] donde no hay griego ni judío» (3.11a)

La renovación que Pablo describió no es la renovación del viejo hombre; el viejo hombre ha muerto. Antes, es el nuevo hombre el que necesita ser renovado continuamente. Aunque un automóvil sea nuevo, el conductor llega a vaciar el tanque de combustible y necesita llenarlo una y otra vez; a veces, tendrá que reemplazar las llantas, la batería y otros repuestos.

La palabra **donde** traduce el adverbio griego ὅπου (*hopou*). Los que experimentan esta renovación están en un nuevo ámbito espiritual «donde» no existen distinciones raciales, ni nacionales, ni regionales, ni de clase, ni sociales. Esto no significa que estas distinciones ya no existen desde una perspectiva humana; es desde el punto de vista de Dios que ya no existen. Los cristianos han de adoptar la mente de Dios (Efesios 4.1–3). Nosotros entramos en este ámbito al haber sido bautizados en Cristo, en quien todos llegamos a ser uno (Gálatas 3.26–28). Pablo expresó esta verdad también en 1^{era} Corintios 12.13.

Los vicios que Pablo enumeró en 3.5, 8–9, causan divisiones y crean barreras entre los diferentes grupos étnicos, pero su lista de virtudes de 3.12–14 puede ayudar a eliminar tales divisiones. Si bien entre estos grupos habían existido el odio y la contienda, antes de hacerse cristianos, ahora las distinciones habían de desaparecer y no debían seguir prevaleciendo en medio de la comunidad cristiana de Colosas.

Tal vez Pablo mencionó a los gentiles primero en el versículo 11 para recalcar que los judíos no estaban por encima de los demás en su estatus delante de Dios. En otras dos listas, Pablo mencionó primero a los judíos y después a los griegos (1^{era} Corintios 12.13; Gálatas 3.28), que

era el orden en que por lo general los enumeraba (Romanos 1.16; 2.9, 10; 3.9, 29–30; 9.24; 10.12; 1^{era} Corintios 1.24). En la mayoría de estos pasajes, él enumeró solamente dos grupos de personas, al dividirlos entre **judío[s]** y **griego[s]** (Ἑλλήν, *Hellēn*), esto es, judíos y no judíos, o gentiles. Puede que haya tenido como propósito expresar la misma idea en esta lista, pero mencionó otras agrupaciones con el fin de ilustrar que es en toda su extensión que todos los grupos en Cristo son aceptados en el mismo nivel.

Pablo no dio a entender que todos los diferentes grupos que están fuera de Cristo han de ser aceptados y han de tener el mismo estatus de los que están en Cristo. Las barreras mencionadas son derribadas únicamente en Cristo (Gálatas 3.28). Jesús derribó la pared de la Ley, de modo que Él pudo reconciliar con Dios por la cruz a los que forman parte de Su cuerpo (Efesios 2.14–16). Dios enseñó a Pedro que Él no hace acepción de personas y que los cristianos no han de trazar líneas de partido entre los cristianos de origen judío y los de origen gentil (Hechos 10.34–35; 15.7–11). Pablo tuvo problemas en diferentes ocasiones para hacer realidad la unidad de todas las clases de personas que están en Cristo.²⁷

El camino para entrar en la nueva vida es el mismo para todos los grupos de personas. Los judíos eran pecadores y no eran mejores que los gentiles (Romanos 3.9–10). Por esta razón, Dios no hace distinción entre uno y otro grupo en cuanto a los requisitos para la salvación (Hechos 15.9, 11; Romanos 3.22) o en cuanto a tener una relación con Dios (Romanos 10.12). «Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos» (Romanos 11.32).

«... circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita» (3.11b)

La palabra **circuncisión** se refiere a los judíos, incluyendo a los prosélitos, mientras que **incircuncisión** incluyó a todos los no judíos, esto es, a los gentiles. Pablo mencionó la «circuncisión» antes de la «incircuncisión» en la mayoría de los casos, pues el ser mencionados primero demostraba el mayor respeto que se tenía a los que estaban bajo la Ley que eran circuncidados (vea Romanos 4.9–12; 1^{era} Corintios 7.18–19; Gálatas 5.6; 6.15). No obstante, él invirtió el orden en los dos casos, con el fin de recalcar que en Cristo esta distinción no existe (Gálatas 2.7; Efesios 2.11). En 1^{era} Corintios

²⁷ Hechos 15.1–2; 1^{era} Corintios 12.12–13, 20; Gálatas 2.11–14; 3.26–28.

7.18a él mencionó la circuncisión primero y luego en el versículo 18b invirtió el orden.

Los judíos se referían a los extranjeros culturalmente atrasados como **bárbaro[s]** y **escita[s]**, mientras que «incircuncisión» se refería a no judíos que eran civilizados así como a no judíos que no eran civilizados. Al comienzo, los griegos consideraban que todos los no griegos eran bárbaros, incluso los romanos. Más adelante, cuando comenzaron a abrazar la cultura griega, a los romanos también se les refirió como «griegos». Los romanos y los griegos consideraban bárbaros a todos los que estaban fuera de la cultura greco-romana.

La palabra «bárbaro» (βάρβαρος, *barbaros*) aparece en otros pasajes del Nuevo Testamento, donde a veces se traduce por «nativos» (Hechos 28.2, 4; Romanos 1.14; 1^{era} Corintios 14.11). Se refiere a los que eran poco educados y tenían dificultad para expresarse o eran incapaces de hablar un idioma conocido por un oyente culto. Jesús borró la distinción de «bárbaro» y la reemplazó por la palabra «hermano».

Los «bárbaro[s]» y los «escita[s]» no son dos grupos contrastantes, tal como en los demás pares del versículo 11. Los escitas eran bárbaros, pero de una clase más mala, a los cuales los judíos, los romanos y los griegos consideraban bárbaros ordinarios de la clase más baja. Estos eran tribus salvajes que vivían alrededor del Mar Negro. Josefo aseveró que ellos eran un pueblo incivilizado que vivía como animales salvajes.²⁸

Esto fue lo que Heródoto escribió acerca de los escitas: «Bebían la sangre del primer enemigo muerto en batalla, y hacían servilletas del cuero cabelludo, y tazas para beber del cráneo de los masacrados. Ellos tenían el hábito más inmundado y jamás se lavaban con agua».²⁹ Otros autores dieron testimonio de su naturaleza depravada. Aunque eran un pueblo despreciable, los que se hacían cristianos, eran considerados como iguales a todos los demás seguidores de Jesús. La gente que vive en cualquier segmento de la sociedad puede ser unida en Cristo, donde estas categorías no existen como barreras. El cristianismo ayuda a borrar las distinciones y a llevar a todos a una sola hermandad.

«... siervo ni libre» (3.11c)

El **siervo** y el **libre** también pueden hallar

²⁸ Josefo *Contra Apion* 2.269; vea también Philo *On the Embassy to Gaius* (Sobre la embajada a Gayo) 10.

²⁹ Heródoto, *Historia* 4.64–65, 75; citado en Hendriksen, 154.

igualdad en Cristo, quien ha eliminado el abismo social entre ellos, de modo que pueden ser unidos en amor fraternal. Los dos son libres en Cristo, gracias a la cruz. La expresión «libre», tal como la usa Pablo, podría aplicarse a uno que ha sido esclavo, pero también podría incluir a uno que jamás ha sido esclavo. Aunque la esclavitud existía, en Cristo había principios de igualdad y de amor que Él enseñaba, principios que unían a los esclavos con otros cristianos y que al final triunfaron para abolir la esclavitud.

Los romanos tenían muchos esclavos, la mayoría de los cuales eran cautivos hechos en las guerras. «Un esclavo en el mundo antiguo era, legalmente hablando, no una persona, sino una propiedad, “una herramienta viviente” según Aristóteles...».³⁰ A veces los esclavos eran más cultos que sus amos, quienes muchas veces trataban a aquellos como animales. Algunos eran capaces de comprar su libertad, o de recibir esta como un favor por haber prestado servicios especiales. Esto fue lo que sucedió a Félix, un esclavo de Antonia, la madre de Claudio César.

Dios confundió los idiomas de la humanidad para que la gente se esparciera por todo el mundo (Génesis 11.1–8). Aparentemente, Él hizo esto de tal modo que la raza humana pudiera dividirse, pero que a la vez permaneciera en grupos familiares unificados. Su propósito fue esparcir a la gente para que no pudieran realizar sus malos planes. La obra de Jesús fue diferente: Él vino a unir a la gente en justicia para servir a Dios. Él no vino a unir a todos en una sola nación terrenal. Él vino a purificar a Sus seguidores de modo que pudiera unirlos en sí mismo y pudiera formar una hermandad de Sus seguidores por todo el mundo. Él no dejó cabida para que existieran tabiques y paredes de división dentro de Su cuerpo que es uno solo.

«... sino que Cristo es el todo, y en todos» (3.11d)

Cristo es el todo, y en todos. ¿Todo qué? Una traducción literal es «Cristo es todas las cosas, y en todas las cosas». Jesús es el «todo» en el sentido de que el universo depende de Él, pues Él lo creó y lo sustenta con la palabra de Su poder (Hebreos 1.2–3). Él es el «todo» en el sentido de que Él suministra toda bendición espiritual que necesitan los cristianos. Él es el «todo» debido a que por

³⁰ Peter T. O'Brien, *Colossians, Philemon* (Colosenses, Filemón), *Word Biblical Commentary*, vol. 44 (Waco, Tex.: Word Books, 1982), 193.

Su presencia y Su poder todas las cosas subsisten por Él (Colosenses 1.16–17). Él es el «todo» en el sentido de que toda necesidad física y espiritual es suministrada para aquellos en quienes Él reside.

No solo es Él todas las cosas en todo lo que existe, sino que también Él es todas las cosas para los que han sido hechos nuevos en Él. *Quiénes y qué* son los cristianos, depende totalmente de Él. Por esta razón, no deben trazarse barreras entre los diferentes elementos étnicos de la comunidad cristiana. Cristo ha suministrado todo lo necesario para unificar a Su pueblo.

Pablo hizo una pregunta retórica: «¿Acaso está dividido Cristo?» (1^{era} Corintios 1.13a). En el griego, esta pregunta está planteada de modo que espera una respuesta negativa. Se podría redactar de este modo: «Cristo no está dividido, ¿acaso lo está?». La respuesta obvia es «No, Él no está dividido». Si Él es todo para Sus seguidores y en todos ellos, entonces no deberíamos estar divididos porque Él no está dividido. Todos los elementos que hay dentro de la comunidad cristiana deben estar unidos, cuales sean las barreras sociales que existan.

La categoría limitada para «todos» en este contexto es tal vez que Él está en todo lo que es bueno, incluyendo cada uno de Sus seguidores. La referencia aquí se aplica a todos los creyentes en quienes Él mora (Juan 17.23) y no a toda la humanidad fuera de Él, en quienes Satanás mora (Juan 8.44; 13.27). Debido a que Él es todas las cosas y está en todas las cosas buenas del universo, Él es todas las cosas a los cristianos. Si somos cristianos fieles, entonces somos parte de lo que es bueno en Su universo.

VESTIRSE DE CUALIDADES PIADOSAS (3.12–14)

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. ¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

«..., pues, como escogidos de Dios, santos y amados...» (3.12a)

La palabra **pues** (οὖν, *oun*), que también se traduce por «por lo tanto», apunta a la aseveración anterior: «Cristo es el todo, y en todos». En respuesta a que Cristo es «todo, y en todos», los

colosenses habían de cultivar virtudes que guardaran correspondencia armoniosa y apropiada con el completamente suficiente Cristo. Pablo también pudo haberse estado refiriendo a su aseveración de los versículos 9 y 10 en el sentido de que se habían despojado del viejo hombre y se habían vestido del nuevo. Al haber hecho esto, ellos habían de crear en sus vidas la nueva naturaleza por medio de adoptar las virtudes de la nueva persona.

Los cristianos de Colosas habían sido **escogidos** (ἐκλεκτοί, *eklektoi*). Hay ciertas cualidades que una persona debe reunir para ser escogida. Esto fue así en cuanto al reemplazo de Judas y en cuanto a los siete hombres que fueron elegidos para servir a las mesas (Hechos 1.21–25; 6.5). Para llegar a ser apto como escogido de Dios, uno tiene que estar en Cristo (Efesios 1.4). La gente que está en Cristo, son los que han sido bautizados en Él; por lo tanto, son los escogidos de Dios. Los colosenses habían recibido el bautismo (2.12), por lo tanto ellos estaban entre los escogidos. Dios no ha escogido a los que están fuera de Cristo.

La evidencia de que los «escogidos», los «elegidos», no son previamente asignados para la salvación, se desprende claramente de la aseveración de Pablo relacionada con los escogidos, que se recoge en 2^a Timoteo 2.10: «Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna». Si los escogidos ya tenían salvación, ¿por qué debía Pablo soportar muchas privaciones con el fin de que ellos pudieran obtener salvación? ¿Por qué oraba para que Israel fuera salva (Romanos 10.1–3), si el número de los salvos hubiera sido determinado antes de la creación de la tierra? Como se indicó, los que son escogidos y tienen salvación son los que están en Cristo. La gente tiene elección de entrar en Cristo por el bautismo para que puedan estar entre los escogidos de Dios.

Dios ha predestinado que los que vengan a Cristo sean hechos conforme a la imagen de Cristo (Romanos 8.29). Estos son Sus escogidos, esto es, el grupo de los que Él de antemano conoció desde el principio, quienes creerían en la verdad (2^a Tesalonicenses 2.13), el evangelio de la salvación de ellos (Efesios 1.13). Los que no obedecen este evangelio serán castigados con pena de eterna perdición (2^a Tesalonicenses 1.7–9). La gente tiene la elección de obedecer o de desobedecer, y todo el que así lo desee puede «[tomar] del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22.17). Dios desea que la gente responda a Su voluntad (2^a Pedro 3.9), pero Él no los obliga a obedecer. Jesús lloró sobre Jerusalén (Lucas 19.41) porque Él deseaba traerlos

a sí mismo, pero ellos no estaban dispuestos a venir a Él (Mateo 23.37). Jesús los escogió, pero ellos lo desearon. Todo el mundo tiene libre albedrío.

Dos palabras adicionales se usan para describir a estos escogidos. La palabra griega ἅγιοι (*hagioi*), que se traduce por **santos**, y que también aparece en 1.2, 4, 12, 26. Luego **amados** (ἠγαπημένοι, *ēgape⁻menoi*), que es usada en otros pasajes por Pablo en esta forma precisa (1^{era} Tesalonicenses 1.4; 2^a Tesalonicenses 2.13), significa que ellos habían llegado a ser amados y seguían siendo amados por Dios. Estos dos términos son descriptivos de su relación con Dios.

Debido, «pues», a que estos hermanos estaban entre los escogidos de Dios, es decir, «por lo tanto», ellos habían de vivir como los que son «santos y amados» de Dios. Ellos eran especiales para Dios. Debido a que no eran comunes ni ordinarios, sino que habían sido hechos santos, habían sido puestos aparte de los vicios mundanos, ellos habían de ejemplificar las más elevadas y las mejores virtudes espirituales. Estas cualidades los harían las personas más nobles de sus comunidades.

«Vestíos [...] de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (3.12b)

Los colosenses ya se habían vestido del nuevo hombre (3.10), pero esto no significó un cambio inmediato de su personalidad. Necesitaban vestirse de ciertas virtudes que correspondieran apropiadamente a la nueva persona. Ellos habían sido transformados de modo que siendo vagabundos sucios y pecaminosos, llegaron a ser ciudadanos respetables del reino de Cristo. Ellos no podían seguir en sus sucios atuendos anteriores, sino que debían vestirse de la ropa sin mancha de la nueva vida.

La expresión **vestíos** (ἐνδύσασθε, *endusasthe*) es un mandamiento que recalca la necesidad de los colosenses de vestirse con las virtudes que siguen en el texto. Esto es consecuente con la transformación que los convirtió en los santos y amados escogidos de Dios. Debido a quiénes eran ellos, se esperaba que fueran espiritualmente diferentes.

«Las virtudes que aquí elogia Pablo, son exactamente lo contrario de los vicios que acaba de censurar: son virtudes sociales, no pecados sociales».³¹ La ausencia de los vicios de los versículos

³¹ A. T. Robertson, *Paul and the Intellectuals: The Epistle to the Colossians (Pablo y los intelectuales: la epístola a los Colosenses)*, rev. y ed. W. C. Strickland (Nashville: Broadman Press, 1959), 107.

8 y 9 y la presencia de las virtudes de los versículos 12 al 14, no solo son necesarias para el carácter cristiano, sino que también son esenciales para la unidad. La ira, el enojo, la malicia, la blasfemia, las palabras deshonestas y la mentira pueden desgarrar a una comunidad de personas; la ausencia de estas es fundamental para la unidad. La misericordia, la benignidad, la humildad, la mansedumbre, la paciencia, el soportarse unos a otros, el perdón y el amor, constituyen el fundamento sobre el cual se puede construir la unidad. El descuido de estas virtudes y la práctica de aquellos vicios solo pueden producir confusión y división.

Las virtudes que los colosenses habían de cultivar en sus vidas se clasifican en tres grupos: 1) las actitudes para con los demás, esto es, un corazón de misericordia, la benignidad, la mansedumbre y el amor; 2) la actitud para con uno mismo, esto es, la humildad; y 3) la reacción al maltrato, esto es, la paciencia, el soportarse unos a otros y el perdón. Las primeras cinco incluyen actitudes, y las últimas tres constituyen respuestas a otras personas. Los colosenses habían de «vestirse» de ciertas cualidades (3.12–14) y habían de hacer ciertas cosas (3.15–17). Del mismo modo, como los vicios tienen un efecto en uno y en los demás, también las virtudes tienen su efecto.

La palabra **entrañable** es traducción de καρδία (*kardia*), que literalmente significa «intestinos» (vea la KJV). Casi siempre se usa en plural. La palabra se usa para hacer referencia a los órganos internos de una persona, como en el caso de las «entrañas» de Judas (Hechos 1.18). La misma palabra es vertida como «corazón» en Filemón (vea el comentario sobre Filemón 7, 12, 20) y en 1^{era} Juan 3.17; pero en otros casos se traduce por «tierna» (modificando «misericordia»; Lucas 1.78) y por «cariño» (2^a Corintios 6.12; 7.15; Filipenses 1.8; 2.1).³² Pablo la usó aquí en referencia a compasión. En el pensamiento griego y hebreo, hay varias emociones que se relacionaban con diferentes partes del cuerpo: los intestinos, el hígado, los pulmones y el corazón. Los griegos consideraban los intestinos como la sede de pasiones tales como la ira y el amor. Los hebreos consideraban los intestinos como la sede del afecto, la compasión, la misericordia y el amor.

Una forma de esta palabra (σπλαγχνίζομαι, *splagchnizomai*), que significa «sentir compasión», expresa la mente de Jesús para con los que tienen necesidad (Mateo 9.36; 14.14; Marcos 1.41; 8.2; Lucas 7.13). Jesús la usó en parábolas para describir

³² N. del T.: En todos estos casos, el autor se refiere a la NASB, no a la Reina-Valera.

los sentimientos de los que eran tocados por las necesidades de los demás (Mateo 18.27; Lucas 10.33; 15.20).

La **misericordia** (οἰκτιρμός, *oiktirmos*) se expresa por medio de actos de compasión, de piedad, de preocupación y de conocimiento de los problemas de la gente. La palabra conlleva un sentimiento de compasión para con los demás, especialmente para con los que sufren o tienen necesidad de ayuda. Es una disposición tierna y amable que es profundamente sensible al sufrimiento de la gente.

Al juntar *Splagchnon* y *oiktirmos* se da a entender literalmente «intestinos de compasión». La mejor traducción es «sincera compasión».

La palabra **benignidad** (χρηστότης, *chrēstotēs*), que significa amabilidad, generosidad, ternura, rectitud o bondad, describe una cualidad de la naturaleza de Dios (Lucas 6.35; Romanos 2.4; 11.22; 2ª Corintios 6.6; Efesios 2.7; Tito 3.4) y es una cualidad que los cristianos deben cultivar (Gálatas 5.22). Jesús mencionó a Dios como el ejemplo de benignidad que Sus discípulos debían seguir (Lucas 6.35). Al citar Salmos 14.1b, Pablo escribió: «No hay quien haga lo bueno [*chrēstotēta*]» (Romanos 3.12b). Tal vez esta sea una característica que los cristianos no pueden desarrollar a cabalidad; no obstante, con la ayuda de Dios, podemos cultivarla hasta cierto grado.

La virtud que sigue es la **humildad** (ταπεινοφροσύνη, *tapeinophrosunē*). Esta palabra se usa para hacer referencia a una actitud de sumisión para con uno mismo que contrasta con la falsa humildad («autodegradación»; 2.18, 23), el orgullo, la arrogancia y la jactancia. Además de aparecer en Colosenses, se usa cuatro veces más en el Nuevo Testamento (Hechos 20.19; Efesios 4.2; Filipenses 2.3; 1ª Pedro 5.5a). Otras formas de la palabra se encuentran en el Nuevo Testamento Griego. Jesús se refirió a sí mismo como «humilde de corazón» en Mateo 11.29. Pablo escribió que Jesús se «humilló» en Su muerte, por lo cual fue exaltado (Filipenses 2.8–9). Dios resiste a los soberbios pero da gracia a los «humildes» y los exaltará (1ª Pedro 5.5b–6).

A la gente humilde por lo general se le despreciaba en el mundo de los griegos, de los romanos y del resto de los paganos; se les consideraba débiles y cobardes. En el pensamiento bíblico, no obstante, la humildad expresa una valoración modesta de uno mismo en relación con los demás, y un reconocimiento de que todas las personas somos de igual valor a los ojos de Dios. La gente humilde reconoce que cualquier habilidad superior que parezcan tener, la han recibido de Dios y no la han hecho ellos mismos (1ª Corintios 4.7).

El centurión mostró humildad cuando envió amigos para decir a Jesús: «... no soy digno de que entres bajo mi techo» (Lucas 7.6). Un publicano de una de las parábolas de Jesús mostró humildad cuando dijo: «Dios, sé propicio a mí, pecador» (Lucas 18.13). Pablo dijo a los ancianos de Éfeso que él había servido a Dios con toda humildad (Hechos 20.19). A los filipenses les recomendó: «... antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo» (Filipenses 2.3).

La palabra **mansedumbre** (πραῦτητα, *prautēta*) se define como «cualidad del que no se impresiona desmedidamente por una sensación de su propia importancia, mansedumbre, humildad, cortesía, consideración, docilidad en el sentido favorable más antiguo».³³ Pablo a menudo incluyó esta como una cualidad a ser deseada y cultivada por los cristianos.³⁴ Los que son mansos son humanos, amables y sensibles de corazón, caracterizándose por sus actitudes de consideración. No son ásperos, ni descorteses, ni rudos. Esto no significa que sean debiluchos. Una persona débil no podría levantar de una mesa un peso de doscientas libras para ponerlo cuidadosamente sobre el piso; solo una persona fuerte podría hacer esto. Es necesaria la fortaleza interior para poder ser manso cuando la gente es cruel, poco amable, desdeñosa o irrespetuosa.

La última cualidad de la lista es **paciencia**. La palabra griega que se usa aquí (μακροθυμία, *makrothumia*) se define como el «estado de ser capaz de resistir en la provocación, capaz de soportar, paciencia para con los demás».³⁵ Los que son pacientes están dispuestos a sufrir que se les haga mal y a mantenerse firmes en medio de las situaciones difíciles. La palabra se usa para hacer referencia al trato divino para con la humanidad de parte de Dios y de Jesús (Romanos 2.4; 9.22; 1ª Timoteo 1.16; 1ª Pedro 3.20; 2ª Pedro 3.15), así como a una cualidad que los cristianos han de poseer (2ª Corintios 6.6; Gálatas 5.22; Efesios 4.2; 2ª Timoteo 4.2). Santiago puso de ejemplos de paciencia a los labradores, a los profetas y a Job (Santiago 5.7, 10–11). No obstante, Jesús es el ejemplo supremo: «... quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente»

³³ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y otra literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 861.

³⁴ Véase 1ª Corintios 4.21; 2ª Corintios 10.1; Gálatas 5.23; 6.1; Efesios 4.2; 2ª Timoteo 2.25; Tito 3.2.

³⁵ Bauer, 612.

(1^{era} Pedro 2.23). Él resistió «contradicción de pecadores contra sí mismo» (Hebreos 12.3).

La adversidad y las tribulaciones pueden ayudar a los cristianos a desarrollar carácter (Romanos 5.3–4; Santiago 1.2–4). Esto ocurre solamente en los que resisten pacientemente las heridas y las situaciones de prueba de la vida (1^{era} Corintios 4.12; 1^{era} Pedro 2.20). «Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados» (Hebreos 12.11).

«... soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (3.13)

Se esperaba de los colosenses que siguieran cultivando las virtudes de la paciencia y el perdón. La expresión **soportándoos** (ἀνέχομαι, *anechomai*) significa ser tolerante, estar dispuesto a resistir situaciones difíciles e irritantes, así como la provocación de los demás. En Efesios 4.2, Pablo aseveró que a la característica de soportarse unos a otros ha de añadirse el amor. Jesús fue paciente para con aquellos cuyas acciones podían haber probado Su paciencia (Mateo 17.17; Marcos 9.19; Lucas 9.41). Sus seguidores pueden tener que soportar tribulaciones o persecuciones (1^{era} Corintios 4.12; 2^a Tesalonicenses 1.4; 2^a Timoteo 3.12). También, debemos estar dispuestos a soportar insultos y acciones injuriosas de otros por causa de la fe.³⁶ Hablando positivamente, «soportar» significa resistir con amabilidad la poca amabilidad, y bendecir en lugar de tomar represalias (Lucas 6.28; Romanos 12.14; 1^{era} Pedro 2.21–23). Hablando negativamente, significa no llegar a estar alterado ni enojado cuando uno es maltratado o es tratado de forma poco amable. Los colosenses habían de aprender a no reaccionar de forma impropia al maltrato de parte de otros, sino que debían actuar con un espíritu de paciencia.

La paciencia es algo que ha de mostrarse a los iguales cristianos. La gente a menudo hace cosas que irritan u ofenden a otros. Los cristianos han de cultivar una actitud tolerante para con los hermanos. Pablo usó la expresión **unos a otros** para expresar la estrechez de relación que debe existir en la comunidad de los creyentes. Como hermanos y hermanas en Cristo que somos, debemos tener

cuidado de no actuar como los miembros de una familia que se irritan entre ellos más de lo que se irritarían con los que no son parte de la familia.

La palabra para **perdonándoos** (χαρίζομαι, *charizomai*; un cognado de χάρις, *charis*) puede significar «dar», «conceder» o «impartir» (vea Lucas 7.21; Romanos 8.32; 1^{era} Corintios 2.12; Gálatas 3.18; Filipenses 1.19; 2.9; Filemón 22) o «entregar a alguien al cuidado o la custodia» de otro (Hechos 3.14; 25; 11, 26). También puede referirse al perdón de una deuda o de una ofensa como se refiere en este versículo (Lucas 7.42; 43; 2^a Corintios 2.7, 10; Efesios 4.32). No es la palabra más frecuentemente usada para «perdón», la cual es ἄφεσις (*aphesis*); pero ella insinúa un significado más pleno de perdón al traducirse en Lucas 7.42 por «gentilmente perdonó».³⁷ Pablo usó una forma de la palabra que indica que los colosenses habían de seguir perdonándose unos a otros.

En Su enseñanza sobre el perdón, Jesús usó más frecuentemente las palabras ἄφεσις (*aphesis*, «perdón») y ἀφίημι (*aphiēmi*, «perdonar»). Él enseñó que nuestro perdón a los demás ha de ser prácticamente infinito: «setenta veces siete» (Mateo 18.22). Él ilustró este concepto con una parábola acerca de un siervo cuyo señor le perdonó una enorme deuda, pero que luego exigió de un consero que este le pagara una pequeña deuda. El señor castigó al siervo que no perdonó (Mateo 18.23–34). Jesús concluyó, diciendo: «Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas» (Mateo 18.35). Dios no perdonará a los que rehúsan perdonar a otros (Mateo 6.14).

Hemos de perdonar las heridas que recibimos, tales como desaires, insultos, rechazos y agravios. La reacción natural a una ofensa puede ser el tomar represalias que brotan de un corazón que no perdona y que está lleno de un espíritu de mala voluntad. En lugar de procurar herir a los que nos hieren, nosotros hemos de hacer bien a los que nos ofenden (Lucas 6.35; Romanos 12.20–21).

Este es el único versículo del Nuevo Testamento en que aparece la palabra **queja** (μομφή, *momphē*), que se presenta como sustantivo en el griego. La forma verbal de la palabra, μέμφομαι (*memphomai*), significa «culpar» o «hallar falta» (Marcos 7.2; Romanos 9.19; Hebreos 8.8). Pablo no insinuó que la queja tenía que ser justa. Tengamos o no razón de ofendernos por algo, nosotros hemos de brindar el perdón al que nos haya ofen-

³⁶ Hechos 18.14; 2^a Corintios 11.1, 4, 19–20; Efesios 4.2; 2^a Timoteo 4.3; Hebreos 13.22.

³⁷ N. del T.: En la Reina-Valera, se lee sencillamente: «perdonó».

dido. Después que la ofensa es perdonada, debe olvidarse. Así es como el Señor nos ha perdonado. El Señor en este pasaje es Jesús.

La palabra **perdonó** (χαρίζομαι, *charizomai*) es la misma que se usó para «perdonándoos» anteriormente en el versículo; pero esta forma es un verbo aoristo, el cual significa que el Señor había *realizado a cabalidad* el acto de perdonar los pecados pasados de ellos. El perdón es una característica importante para los cristianos.³⁸ Si Dios nos perdona cuando tan a menudo quebrantamos Su voluntad, nosotros también debemos perdonarnos unos a otros. Solamente una persona que no tiene pecados que se le perdonen, tendría el derecho de no perdonar. Jesús nos ha dado el ejemplo y el motivo para perdonar (vea Efesios 4.32).

Las construcciones **de la manera que** y así que (καθὼς καὶ, *kathōs kai* y οὕτως καὶ, *houtōs kai*³⁹) son comunes en los escritos de Pablo. Esta combinación se usó para hacer énfasis en Jesús como el modelo a ser imitado por los colosenses. Habían de emular a Jesús, quien completamente los «perdonó» a ellos. Literalmente, el griego dice: «Y como el Señor los perdonó, ustedes también». Se entiende cómo debe terminar la oración: «... ustedes también *deben perdonar*». Los que han experimentado el perdón de Dios deben estar dispuestos a perdonar a los demás.

«Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto» (3.14)

La cualidad suprema a cultivar para los cristianos, es el «amor» (ἀγάπη, *agapē*); este excede a todas las demás (1^{era} Corintios 13.13; 1^{era} Pedro 4.8). El amor se ubica en la cumbre de las virtudes cristianas. Desde una perspectiva griega, esto es obvio porque el «amor» es mencionado de primero en la lista de virtudes de Pablo (Gálatas 5.22). Se menciona de último en 2^a Pedro 1.5–7, tal vez porque es la manera hebrea de recalcar algo de gran importancia. El amor edifica a los demás (1^{era} Corintios 8.1) y motiva el cultivo de todas las demás virtudes (Romanos 13.8–10; Gálatas 5.14).

El amor no ha de basarse en cuán merecedora pueda ser la otra persona del amor, ni en cuán fácil sea amar esa persona. Los cristianos hemos de amar tanto a los que son amables como a los que no lo son. Así es como Dios nos ama (1^{era} Juan 4.9–10). Él ama tanto este mundo pecador, indigno de Su

amor, que Él dio a Su Hijo para su salvación (Juan 3.16). Dios ama porque Él es un Dios de amor, no porque la gente sea amable.

El versículo 14a dice: **Y sobre todas estas cosas vestíos de amor**. Aunque la NASB indique que hemos «[vestirnos] de amor», Pablo no suministró un verbo en esta frase. Una traducción literal se leería como sigue: «Y sobre todas ellas el amor». La idea de «vestíos» está implícita. El griego ἐπί (*epi*), que se traduce aquí por «sobre», podría significar sencillamente «en, por encima de» tal como en 3.2, 6,⁴⁰ o «arriba de» (NIV). Otra posible traducción es «además de». El significado preferido puede contener una idea de grados de amor: «más que todo lo anterior», «por encima de todo lo demás», o como se traduce aquí: «sobre todas estas cosas». El significado no es demasiado diferente si la frase se entiende como «adicionalmente a estas cosas [o, sobre todas estas cosas] añadid amor».

Pablo habló después de la unidad,⁴¹ la cual él vinculó estrechamente con el concepto de amor. El único pasaje además de este, en que se encuentra la palabra griega que se usa para **perfecto**, τελείωτης (*teleiōtēs*), es Hebreos 6.1, donde se traduce por «perfección». La forma adjetivada *teleios* contiene más el significado de lo completo que el de perfección sin defecto (vea 1.28). La palabra **vínculo** (σύνδεσμος, *sundesmos*) se refiere a lo que mantiene a las cosas juntas. La palabra se traduce por «prisión» en Hechos 8.23 y en otros pasajes se traduce por «vínculo» y por «coyunturas» (Efesios 4.3; Colosenses 2.19).

En relación con el amor siendo el «vínculo perfecto», tres interpretaciones importantes se han propuesto: El amor es un vínculo que une a los cristianos, que une las virtudes cristianas, o que produce perfección en la vida de un cristiano. Ninguna de las tres interpretaciones sería injusta para con la influencia del amor en las vidas de los cristianos. Hagamos un análisis más detenido de cada interpretación:

En primer lugar, el amor constituye un adhesivo que es completamente suficiente y contiene todo lo necesario para unir a los seguidores de Jesús. Es el más grande de los agentes vinculantes. Somos atraídos unos a otros y juntados en una unidad perfecta y armoniosa por el poder vinculante del amor. Un ejemplo es la forma como el alma de Jonatán estaba ligada con la de David (1^{era} Samuel 18.1).

³⁸ Vea Romanos 12.17–21; 2^a Corintios 2.5–11; Gálatas 6.1–2; Filemón 17–18.

³⁹ Romanos 15.7, 8; Efesios 5.2, 25, 29.

⁴⁰ N. del T.: El autor se refiere a la NASB.

⁴¹ N. del T.: La palabra «unidad» no aparece en la Reina-Valera.

En segundo lugar, el amor es el cordón de virtud que rodea el manojito de las demás virtudes para sujetarlas juntas en perfecta unidad. Las une completamente en un todo orgánico. La idea de que el amor tiene este efecto es una explicación posible pero dudosa.

En tercer lugar, el amor es la característica que produce madurez o perfección espiritual. Si este es el significado, entonces es la característica que hace que los cristianos cultiven las demás virtudes (1^{era} Corintios 13.4–7). Algunos han combinado esta explicación con la primera, para insinuar que, en vista de que el amor vincula a los cristianos armoniosamente en un solo conjunto, él produce relaciones completas. La perfección en las relaciones entre los creyentes se produce como resultado del amor de cada uno para con los demás. El amor es el vínculo que puede ayudarles a los cristianos como grupo a alcanzar el nivel maduro de crecimiento, logrando unidad pacífica en Cristo.

En resumen, la lista de virtudes de Pablo en 3.12–14 es la siguiente:

1. La «misericordia» mueve a una persona a sentir las heridas de los demás hasta el punto de que desea ayudarles en tiempos de necesidad o de sufrimiento.
2. La «benignidad» motiva al cristiano a responder a los demás de un modo sensible, sin aspereza, ni rudeza.
3. La «humildad» hace que una persona se integre de buena gana a personas de todas las clases y que no se exalte a sí misma por encima de los demás ni que se sienta superior a los demás.
4. La «mansedumbre» provee un amortiguador en las relaciones que suaviza las asperezas de las personalidades. Es el toque de suavidad que apela a los corazones de los demás.
5. La «paciencia» es una virtud que ve las tensiones de la vida desde una perspectiva a largo plazo y entiende que estas serán breves y pierden su importancia con el pasar del tiempo.
6. La expresión «soportándoos» se refiere a una cualidad que hace que la persona pase por alto los insultos, resista los obstáculos y rehúse tomar represalias cuando se le hace un daño.
7. La expresión «perdonándoos» se refiere a una cualidad propia de la naturaleza misma de Dios, que no guarda rencor, sino que olvida el daño que se ha hecho.

8. El «amor» vincula todas las virtudes, al combinar la preocupación y la compasión por los demás. Lleva a una disposición de sacrificar el ego por el objeto del afecto.

PARA PROFUNDIZAR EN EL ESTUDIO:

«AMOR» (3.14)

El «amor» se define como «la cualidad de consideración cálida y de interés para con otro, estima, afecto, consideración, amor (no restringido a las relaciones muy íntimas, y que en el griego general muy raramente tiene que ver con atracción sexual)». ⁴² El verbo aparece en 3.12, 19; y la forma sustantivada de la palabra se usa en 1.4, 8, 13; 2.2; 3.14.

Los dos términos griegos, en sus diferentes formas, se traducen por «amor» en el Nuevo Testamento: ἀγάπη (*agapē*, junto con la forma verbal ἀγαπάω, *agapaō*) y φιλέω (*phileō*). La forma sustantivada φίλος (*philos*) no aparece en el Nuevo Testamento. El significado básico de *phileō* es una inclinación, propiciada por la emoción, hacia el deleite y el sentimiento de amistad para con otra persona. *Agapaō* es afecto, buena voluntad y cálida consideración. Para el tiempo de Pablo, *agapaō* se estaba usando más a menudo para expresar amor y para incluir el significado de *phileō*. Había considerable coincidencia en el significado de las dos palabras. Otro término griego que se usa para «amor», ἔρος (*eros*; que se refiere al amor erótico), no aparece en el Nuevo Testamento.

Phileō. Pablo usó el verbo *phileō* por sí solo, únicamente, en 1^{era} Corintios 16.22 y Tito 3.15. Aparece más frecuentemente, once veces, en Juan. *Phileō* se define como amistad, cariño y actitud fraternal para con los demás. El sustantivo griego *philos* se traduce por «amigo» veintiocho veces. Se usa a menudo en palabras compuestas: «amor fraternal», *philadelphia* (Romanos 12.10); «amor al dinero», *philarguria* (1^{era} Timoteo 6.10); «amadores del dinero», *philarguros* (2^a Timoteo 3.2); «amadores de sí mismos», *philautos* (2^a Timoteo 3.2); «amadores de los deleites», *philēdonos* (2^a Timoteo 3.4); «amadores [...] de Dios», *philotheos* (2^a Timoteo 3.4); «amante de lo bueno», *philagathos* (Tito 1.8); «amar [...] maridos», *philandros* (Tito 2.4); «amar [...] hijos», *philoteknos* (Tito 2.4) y «amor [de Dios] para con los hombres», *philanthropos* (Tito 3.4).

Phileō incluye afecto natural, pero también puede ser un amor que se aprende. Las mujeres de mayor edad han de enseñar a las más jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos (Tito 2.4). (Una palabra en griego, φιλάνδρος [*philandros*] significa

⁴² Bauer, 6.

ser «amadoras de maridos».) Aparentemente, *phileō* es algo que se puede enseñar y se puede adquirir.

Agapaō. Esta clase de amor puede incluir amor *phileō*;⁴³ sin embargo, la relación *agapaō* implica una preocupación por los demás más profunda que la de *phileō*. Ambos se aplican a una preferencia por algo, tal como en el amor por los primeros asientos (*phileō* en Mateo 23.6; *agapaō* en Lucas 11.43) o por una persona, tal como el amor que Jesús tenía por el «discípulo a quien él amaba» (*agapaō* en Juan 19.26; 21.7, 20; *phileō* en Juan 20.2). Dios disciplina y reprende a los que Él ama (*agapaō* en Hebreos 12.6; *phileō* en Apocalipsis 3.19). En vista de que en muchos casos se manda amar con el verbo *agapaō*, puede que no siempre signifique afecto natural. No obstante, un pasaje narra que «Jesús, mirándole, le amó» [al joven rico] (Marcos 10.21), que parece dar a entender una clase natural de amor.

Algunos han concluido que en *agapaō* no hay afecto emocional de por medio, principalmente porque Jesús enseñó que Sus seguidores han de amar a Sus enemigos. En vista de que hay grados de amor (Mateo 10.37; Lucas 7.42, 47; Juan 15.13), podemos concluir que no se nos manda amar a nuestros enemigos con la misma profundidad de afecto que tenemos por los iguales cristianos. En cierto sentido, Jesús debe de haber amado uno de los discípulos más que a los demás. Es mayor el afecto que se da entender en Juan 19.26 y 21.7, 20.

Son diferentes niveles de amor los que se mandan a los cristianos. En el más elevado nivel está el amor a Dios. Hemos de amarlo con todo el corazón, el alma, la mente y las fuerzas (Mateo 22.37; Marcos 12.30). En el segundo nivel está el amor por la familia y los iguales cristianos, la clase de amor que Jesús tenía por Sus seguidores (Juan 13.34). En el tercer nivel está nuestro amor por el prójimo, a quien hemos de amar como nos amamos a nosotros mismos (Mateo 22.39). En el último nivel está el amor por nuestros enemigos (Mateo 5.44; Lucas 6.35). No se nos manda amar a nuestros enemigos del mismo modo que amamos a Dios, a nuestros iguales cristianos o a nuestro prójimo.

Cuales sean los matices de significado de *agapaō* y de *phileō*, los cristianos han de tener amor sincero

⁴³ «Si φιλέω y ἀγαπάω [...] han de distinguirse en el NT, es probable que el primero sea el amor de amistad, y que el segundo sea amor reverencial: sin embargo, parece haber una tendencia cada vez más fuerte en el sentido de considerar los dos verbos como sinónimos» (James Hope Moulton y George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament* [El vocabulario del Testamento Griego] [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1930], 669–70).

los unos por los otros. «Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?» (1^{era} Juan 3.17). Cuanto más grande sea el amor que un cristiano tiene por sus iguales cristianos, más se parecerá a Dios; pues Dios es amor (1^{era} Juan 4.8). El amor que Jesús tiene por Sus seguidores es el amor que ha de llenar los corazones de ellos y motivarlos en su servicio a Dios. El amor es un emblema del discipulado, procedente del corazón, que los cristianos han de llevar puesto como una insignia. El amor permitirá a todo el mundo conocer que somos discípulos de Jesús (Juan 13.35).

EL PERDÓN (3.13)

¿Qué es perdón? Jesús enseñó que debemos perdonar a otros con el fin de ser perdonados. Son cuatro palabras diferentes las que se usan en comentarios sobre el perdón.

1) La palabra ἄφεσις (*aphesis*), que significa «liberar» o «dar libertad», de algo como del pecado, se usa únicamente para hacer referencia a la actividad de Dios y no a nuestro perdón para los demás.⁴⁴

2) La única vez que la palabra ἀπολούω (*apolouō*) se traduce por «perdón» («perdonar»; KJV), es usada para hacer referencia a perdonar a otros: «perdonad, y seréis perdonados» (Lucas 6.37b). En otros pasajes se traduce por «Despídela» (Mateo 15.23), «repudiar» (Mateo 19.3) y «soltar» (Mateo 27.15).

3) La palabra ἀφίημι (*aphiēmi*) significa frecuentemente «Deja» (Mateo 3.15) o «dejó» (Mateo 4.11). Jesús habló de perdonar a nuestros deudores, en la oración modelo del Sermón del Monte (Mateo 6.12; vea Lucas 11.4). Después de esto dijo que nosotros hemos de perdonar las transgresiones (παράπτωμα, *paraptōma*, también traducido por «ofensas»; Romanos 4.25; KJV) de los demás (Mateo 6.14–15; Marcos 11.25–26). Pedro preguntó acerca de perdonar a los que pecan (ἁμαρτία, *hamartia*) contra nosotros (Mateo 18.21). Hemos de reprender a los que pecan contra nosotros. Si se arrepienten, hemos de perdonarlos (Lucas 17.3–4).

4) Otra palabra, χαρίζομαι (*charizomai*), se traduce por «perdonar», que significa «perdonar con amabilidad», refiriéndose, por lo tanto, a perdonar sin exigir que los demás paguen por nuestros sentimientos heridos (Efesios 4.32; Colosenses 3.13).

⁴⁴ Mateo 26.28; Marcos 1.4; 3.29; Lucas 1.77; 3.3; 4.18; 24.47; Hechos 2.28; 5.31; 10.43; 13.38; 26.18; Efesios 1.7; Colosenses 1.14; Hebreos 9.22; 10.18.

¿Y qué de los que pecan contra nosotros? Pedro tenía cierto interés en el tema del perdón, pues le preguntó a Jesús: «Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete» (Mateo 18.21–22). Luego Jesús dio el ejemplo de un rey que perdonó a dos siervos diferentes cantidades de dinero. Al que se le perdonó la cantidad mayor, después fue torturado debido a que no estuvo dispuesto a perdonar la deuda de su consiervo. Jesús concluyó diciendo: «Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas» (Mateo 18.35).

Nosotros hemos de abordar a los que pecan contra nosotros con una sincera preocupación. Si se arrepienten, nosotros hemos de perdonarlos (Lucas 17.3–4). Jesús añadió a esto, diciendo que si el hermano no nos oye, cuando hemos hablado en privado, hemos de llevar uno o dos testigos con nosotros. Si rehúsa oír a estos, el asunto ha de ser llevado ante la iglesia; y si no escucha a la iglesia, el hermano ha de ser tratado «como si no fuera cristiano»⁴⁵ (Mateo 18.15–17). Puede que en algunas situaciones no podamos reprender al que peca contra nosotros. En este caso, la reacción apropiada debe ser perdonarlos (Lucas 23.34; Hechos 7.60).

Los pecados contra nosotros son diferentes de las obligaciones civiles. Jesús dijo que cuando estemos orando, nosotros hemos de perdonar si tenemos algo contra alguien. Si no perdonamos tales ofensas, Dios no nos perdonará (Marcos 11.25–26). Estas ofensas pueden incluir acciones desagradables de otros o cosas que personalmente nos irritan, tales como desaires, insultos, rechazos y agravios. Hemos de perdonar tales ofensas con amabilidad. Si estamos con una persona el tiempo suficiente, él o ella hará algo que nos desagrada. No debemos pensar mal de tal persona por el asunto; lo que debemos hacer es perdonarla.

«LA IRA DE DIOS» (3.6)

Para tener un punto de vista equilibrado de Dios, hemos de estudiar lo completo de Su naturaleza. Él es un Dios de gracia y de justicia (Romanos 3.24, 26), de ira y de misericordia (Romanos 2.5; 12.1), de amor y de aborrecimiento (Hebreos 1.9). A Dios no se le puede restringir a ninguno de estos atributos, pues Él es ambas cosas, bondadoso y severo (Romanos

11.22). La humanidad puede identificarse con los sentimientos de Él, porque, al haber sido hecha a Su imagen (Génesis 1.26–27), la gente tiene algunas de las mismas características. La diferencia estriba en que Él las domina y las usa de una manera justa, mientras que la humanidad las pervierte y hace mal uso de ellas.

La ira de Dios viene sobre la humanidad pecaminosa (Mateo 3.7). La buena nueva es que Jesús derramó Su sangre para el perdón de los pecados (Mateo 3.7; 26.28; 2^a Corintios 5.21) y, al hacer esto, ha hecho posible que los creyentes escapen de la ira venidera (1^{era} Tesalonicenses 1.10; 5.9). Jesús galardona con salvación eterna a los que le obedecen (Hebreos 5.9), pero dará retribución a los que no obedecen al evangelio (2^a Tesalonicense 1.7–9). Dios dará este castigo tan severo porque Él aborrece y puede «dejar de amar»⁴⁶ a los pecadores insolentes que continúan en su rebelión (Salmos 5.5; 11.5).

Dios puede con toda justicia llenarse de ira para con los que no respetan Sus leyes. «Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión» (Romanos 4.15). Si nadie transgrediera las leyes de Dios, no se justificaría que hubiera ira, ni habría necesidad de gracia, porque la gracia tiene que ver con el perdón de pecados y con justificación. Todos han pecado (Romanos 3.23); todos han transgredido las leyes de Dios y necesitan la justificación que viene por la gracia que Jesús ha hecho posible (Romanos 3.24).

Algunos concluyen que, en vista de que la Ley no puede producir justificación, entonces los cristianos no están bajo ninguna clase de ley (Romanos 3.20; Gálatas 2.16, 21; 5.4). La Ley produce ira y una maldición (Romanos 4.15; Gálatas 3.10). Visto de este modo, la ley no justifica a nadie. Por otro lado, Jesús ha dado mandamientos que han de ser obedecidos.⁴⁷ Estos conforman la ley de Dios y de Cristo (1^{era} Corintios 7.19; 9.21; Gálatas 6.2), la perfecta ley de la libertad (Santiago 1.25; 2.12). Donde hay mandamientos, hay ley; pues la ley está hecha de mandamientos. Jesús ha dado Sus mandamientos a ser obedecidos por todos con el fin de obtener vida eterna (Juan 12.49–50).

La ira de Dios es una realidad. Su ira será deramada sobre los que deciden no seguir Sus leyes ni las leyes de Cristo. Entender a Dios incluye conocer, no solo Su amor y Su misericordia, sino también Su justicia.

⁴⁵ David L. Roper, *The Life of Christ, 1: A Supplement (La vida de Cristo, núm. 1: Un complemento)*, Truth for Today Commentary (Searcy, Ark.: Resource Publications, 2003), 581.

⁴⁶ N. del T.: Esto es lo que se lee en la NASB, que usa el autor de este estudio.

⁴⁷ Mateo 28.20; Juan 12.50a; 14.15, 21, 24; 15.10; 1^{era} Corintios 14.37; 1^{era} Juan 2.3–4; 3.22, 24; 5.2–3.

APLICACIÓN

Pecados concretos a ser evitados (3.5–7)

¿Qué pecados se incluyen en la lista del versículo 5, acerca de lo que debemos hacer «morir» después de hacernos cristianos?

1. Fornicación: toda clase de actos sexuales inmorales.
2. Impureza: todo pensamiento impuro que los cristianos puedan abrigar (Mateo 5.27–28; Romanos 1.32).
3. Pasiones desordenadas: los cristianos deben aprender a dominar las pasiones de la carne.
4. Malos deseos: todos los deseos intensos de realizar actividades inmorales.
5. Avaricia: actitud enfermiza para con las posesiones, incluso al grado de dar culto a estas, de implorar por ellas y de dedicar exclusivamente a la obtención de ellas.

La ira divina vendrá sobre los que se entregan a actividades inmorales (vers.º 6). Dios ama la justicia y aborrece la maldad (Hebreos 1.9a). Dios está en contra de los que insolentemente desechan Su voluntad y se entregan a actividades malas.

En sus vidas anteriores, los colosenses estaban entregados a estos pecados y estaban bajo la ira de Dios (vers.º 7). Cuando murieron a estos comportamientos, Dios cambió Su manera de verlos a ellos. ¿Qué seguridad de perdón les da este cambio en la mente de Dios a los que han participado en estas actividades? Primera de Pedro 2.10 dice: «... en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia».

Llegar a ser como Jesús (3.8–11)

¿Cómo podremos imitar a Jesús cuando sucumbimos a la ira, al chisme y a la mentira? A los cristianos se les manda despojarse de lo siguiente:

1. Ira: accesos de furia.
2. Enojo: indignación intensa.
3. Malicia: tener espíritu malo.
4. Blasfemia: esfuerzo por difamar a alguien o algo.
5. Palabras deshonestas: discurso escabroso.
6. Mentir: tergiversación de la verdad.

Evitar las anteriores actividades pecaminosas no garantiza que se tendrá un carácter cristiano; también es necesario vestirse de las cualidades de Cristo (vers.º 10). Solamente cuando los cristianos consiguen conocer a Jesús, pueden llegar a vestirse

de Sus atributos. La meta de Pablo era conocer a Jesús de modo que pudiera alcanzar la elevada marca establecida por Este (Filipenses 3.10–14). Nuestros ojos deben ponerse en Jesús (Hebreos 12.2).

Según la historia del Gran Rostro de Piedra, un muchacho había oído desde que era niño, acerca de un gran hombre que llegaría a su aldea. El rostro de este hombre sería semejante al de la roca de la montaña. El muchacho admiraba enormemente el carácter del hombre tal como oyó que se le describió durante años, y esperaba poder conocerlo algún día. Sin embargo, sin darse cuenta, a medida que crecía y se concentraba en el carácter del hombre, el muchacho llegaba a ser como el gran hombre que los aldeanos describían. Un día, mientras este muchacho, que ahora era un anciano, estaba mirando el rostro de piedra de la montaña, los aldeanos reconocieron que se parecía al Gran Rostro de Piedra.⁴⁸ Había llegado a ser como el hombre, porque lo admiraba e imitaba la descripción de este. Al mirar a Jesús, al admirarlo y al concentrarnos en Él, podemos llegar a ser como Él (2ª Corintios 3.18).

Las cualidades espirituales de los cristianos (3.12–14)

Vestirse de las cualidades de la nueva persona ayuda a eliminar antiguos hábitos indeseables. Llenar un vaso de agua obliga al aire a salir del vaso; del mismo modo, cultivar características cristianas positivas ayuda a sacar de nuestras vidas los comportamientos negativos.

Pablo dio tres razones para que nosotros nos vistamos de la nueva naturaleza: Somos escogidos de Dios, santos y amados (vers.º 12a). Debemos reflejar la confianza que Dios mostró al elegirnos como posesión de Él. Debemos entender que hemos sido puestos aparte del mundo inicuo y que somos Su pueblo amado. Un niño escogido para una tarea especial, puede enorgullecerse de su trabajo, porque sabe que se le ha dado una responsabilidad que otros no podrían cumplir de una manera tan buena como la de él. Del mismo modo, los cristianos debemos saber que Jesús nos ha escogido para que seamos Su pueblo diferente y amado.

Los cristianos hemos de cultivar cualidades espirituales (vers.ºs 12b–14). ¿Cómo es una persona cuando ha cultivado estas virtudes? ¿Cómo se comporta? Él es...

⁴⁸Nathaniel Hawthorne, "The Great Stone Face" («El Gran Rostro de Piedra»), en *The Complete Short Stories of Nathaniel Hawthorne* (Garden City, N. Y.: Doubleday & Co., 1959), 451.

1. Misericordioso: al preocuparse de las necesidades de los demás.
2. Benigno: al tener interés en procurar el bienestar de los demás.
3. Humilde: al ponerse a sí mismo al nivel de los demás, de modo que no guarda distancia de ellos.
4. Manso: al tener ternura para con los demás, al evitar la aspereza y la crueldad en el trato con los demás.
5. Paciente: al estar dispuesto a resistir bajo estrés y bajo presión.
6. Capaz de soportar a los demás: al pasar por alto los insultos, al soportar los obstáculos y al rehusarse a tomar represalias cuando es agraviado.
7. Perdonador: al no guardar nada en contra de un ofensor. El fundamento del perdón es el perdón recibido de Jesús.
8. Amoroso: al tener afecto que resulta en la búsqueda del bienestar de los demás. Todas

las demás cualidades se reúnen y se realizan en el corazón del cristiano que ama a los demás. Esta es la virtud más importante de todas.

¿Perdonar es olvidar? (3.13a)

Puede que las experiencias dolorosas del pasado jamás sean olvidadas, aun después que se haya dado el perdón sincero. Pablo recordaba a los que lo abandonaron cuando fue enjuiciado en el tribunal de César, pero también los había perdonado. Esto fue lo que pidió: «... no les sea tomado en cuenta» (2ª Timoteo 4.16b).

¿Está determinado el perdón por el hecho de que una persona recuerde o no un agravio que haya sufrido? No lo está. Depende de cómo se recuerda el dolor. Si se recuerda, pero ya no se tiene nada en contra del ofensor, entonces ha sido perdonado. No obstante, si se recuerda y todavía se tiene algo en contra de quien cometió el agravio, entonces no ha sido perdonado.

Autor: Owen D. Olbricht
© Copyright 2008 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados